

periodist@  
búscatelavida.com

*Una mirada crítica  
al periodismo en Jón*

**NO**  
MÁS EXPLOTACIÓN  
NI DESPIDOS  
DE PERIODISTAS

**NO**  
MÁS EXPLOTACIÓN  
NI DESPIDOS  
DE PERIODISTAS

**NO**  
MÁS  
DESPIDOS  
DE  
PERIODISTAS









periodist@  
búscatelavida.com

**Edita:**



**Asociación de la  
Prensa de Jaén**

Presidente: José Manuel Fernández Ruiz

Vicepresidente: Javier Fuentes Romero

Secretaria: María Aldea Bustos

Vicesecretario: José Luis Moreno Codina

Tesorero: Pedro Antonio Montes León

Vocales: Antonio Agudo Martín, María José Álvarez Martínez, María Alharilla García Ruiz, José Pedro Cortés Úbeda y María Teresa Rodríguez Martínez.

Coordinador de esta publicación: Javier Fuentes

Diseño y maquetación:



Multipress Asesores en Comunicación (Jaén).

© De esta edición, Asociación de la Prensa de Jaén

© De los contenidos, los respectivos autores.

Fotografías: Diario Jaén, Diario Ideal, Multipress y Archivo APJ. Queda prohibida la publicación, difusión o distribución de estas fotografías en otro contexto distinto al de esta publicación.

Depósito Legal: J-974/09

## NOTA DEL COORDINADOR

**A**ntes incluso de que este libro estuviera en la imprenta, algún compañero tuvo la oportunidad de conocer el orden en el que figuran los artículos. «Bueno, dijo, por lo menos no he caído entre los últimos», como si él mismo hubiera realizado una escala de valores en la que predeterminó que los textos situados en primer lugar son los ‘mejores’ y los últimos los de ‘inferior calidad’. Así que como el artículo que firma quien esto subscribe está situado en primer lugar y el de Rafael Olmo en el último, he de aclarar el criterio que se ha seguido para determinar el orden de los mismos.

Pues bien, ese criterio no sé si es el más objetivo, pero sin duda es el menos subjetivo, ya que ha sido el factor suerte el determinante de ese orden. El sorteo se realizó en la sede de la Asociación de la Prensa. La secretaria, Mari Carmen, y yo mismo hicimos 35 papeletas con los nombres de cada uno de los periodistas firmantes de sus respectivos artículos. El primer nombre que saliera sería el primero y así sucesivamente. Se introdujeron en una bolsa y Mari Carmen fue la encargada de sacar una a una las papeletas. Así de descomplicado.



**Javier Fuentes**





## PRESENTACIÓN

# SOBRE EL PESIMISMO Y SUS VARIABLES

**D**espués de un año devastador para la profesión, con una pérdida de empleo que supera ya los tres mil puestos de trabajo directos en toda España, a los periodistas nos queda la sensación de que algo irreversible está sucediendo en el mundo de la comunicación, y de que ya nada será lo mismo para nosotros en el futuro. Este pensamiento, en síntesis, es lo que vendría a confirmar el contenido de estas páginas, expresado de una manera o de otra.

Por segundo año consecutivo, los periodistas de Jaén se muestran en el escaparate de una misma publicación, para compartir con los lectores algunas de las reflexiones, tal vez presagios, que circulan en estos momentos por la profesión. Y debe saber todo el mundo, que no resulta fácil hablar de uno mismo o nuestras inquietudes cuando las cosas no marchan bien. Hay un cierto pudor entre nosotros a la hora de escribir sobre los problemas propios. ¡Quién lo diría de alguien que se dedica, precisamente, a desgranar todo tipo de asuntos de los demás! Desde luego, nadie podrá decir que somos un colectivo corporativista.

Estamos pues, ante un libro sobre periodismo, con historias sobre la profesión, escritas en primera persona por periodistas que viven de cerca la realidad diaria del sector y asisten a su incesante deterioro. Su contenido, por tanto, no puede ser optimista, mal que nos pese. Tanto desde una perspectiva personal como profesional, los autores parecen llegar a la conclusión de que la sociedad no está haciendo los suficientes esfuerzos para proteger la función informativa que realizamos. Seguramente los ciudadanos están tan



acostumbrados a recibir las noticias, que no perciben los peligros que amenazan a la comunicación social, cuyo final no parece ser otro que la extinción de la especie. Así de grave vemos nosotros la crisis.

¿Son necesarios los periodistas? ¿Es posible un periodismo sin periodistas? ¿Es más útil una simple terminal informática y el rudimentario cortar y pegar que el proceso de elaboración que desarrolla un redactor? ¿Nos bastará con la nueva ventana que ha abierto internet para satisfacer nuestra curiosidad informativa, para crear opinión sobre los acontecimientos de actualidad y para vertebrar la sociedad en función de unos proyectos comunes? Estas son unas cuestiones que se formulan ahora con demasiada insistencia en los foros que analizan el fenómeno de la comunicación. Seguramente cada uno tendrá sus propias respuestas, pero al periodista además, le va mucho de su propia realidad en el desenlace de esta historia.

La salud democrática de un país, aseguran los sociólogos, guarda una relación directa con la calidad de la información que reciben los ciudadanos. ¿Quiere esto decir que la crisis del sector, en cuanto a lo que tiene de merma de diálogo social, pone en entredicho el rigor de nuestro sistema político o sólo cabe atribuir el origen del problema a la actual coyuntura económica, desfavorable pero transitoria?

Este libro aborda muchas de estas perspectivas pero, sobre todo, constituye una reflexión colectiva sobre el actual desencanto de los profesionales de los medios, que asisten a un perjuicio tan acusado de la profesión por motivos externos a ella, que no les cabe otro sentimiento que el pesimismo. El pesimismo manifestado en sus múltiples variables.

**José Manuel Fernández Ruiz**

Presidente de la Asociación de la Prensa de Jaén



# CONTRA LA PASIVIDAD

**Javier  
Fuentes**

**S**iempre he considerado que el fruto estrella de la provincia, la aceituna, ha proporcionado a los jienenses no sólo una forma de vida sino algo mucho más intangible y de innegables connotaciones sociales: su carácter. El olivo es un árbol de tronco poderoso y ramaje sufrido, hasta el extremo de soportar extraordinarias 'palizas'. Si la manzana ha de cogerse con suma delicadeza táctil para no dejar marcada la huella de los dedos en su piel, la aceituna en cambio es golpeada sin miramientos hasta verla caer. Un campo de olivares sobrevive con temperaturas que superan los 40 grados, pero no requiere que el agua le favorezca un día sí y otro también. Es un árbol del que, en determinadas estaciones del año, uno puede despreocuparse totalmente. Además, el hecho de que su cosecha dependa de la climatología provoca una resignación cíclica cuando el agua cae a destiempo, sobreviene el granizo traicionero o se desatan vientos inapropiados. Si una cosecha se pierde por las causas antes apuntadas, maldecimos a cielo y tierra para luego terminar con un «el año que viene habrá más suerte», asumido como una sumisión telúrica.

Los periodistas jienenses no somos ajenos a ese carácter generacional imbuido de despreocupación, resignación y sumisión. Los periodistas que ejercen su trabajo en la provincia son, en su inmensa mayoría, unos magníficos profesionales tanto en su vertiente escrita como audiovisual. Sin embargo, su trabajo tiene cada día un menor reconocimiento público y está



injustamente remunerado. Por si fuera poco, su función social como comunicadores se degrada paulatinamente y, para colmo, el miedo a perder sus puestos de trabajo les hace más vulnerables.

Síntoma de que en Jaén los periodistas están aquejados por la despreocupación es el hecho de que no han articulado un movimiento de carácter unitario para defenderse de las continuas agresiones que sufre el colectivo. Aquí cada uno hace la guerra por su cuenta y sálvese quien pueda. Cuando la Asociación de la Prensa (ojo que no es un sindicato) ha convocado en su sede reuniones para abordar la situación generalizada de despidos y la precariedad laboral, no han asistido los principales afectados. No basta con juntarse un día y hacerse unas fotos al lado del entonces presidente Chaves para denunciar la inestabilidad laboral.

En Jaén, además, hay por parte de los periodistas una evidente resignación, otra de las ramificaciones del que podríamos denominar 'carácter olivarero'. Resignación ante las empresas de comunicación para las que el periodista es una mera herramienta de un negocio, ante la incompetencia o prepotencia de algunos jefes, ante los horarios incompatibles con la vida familiar o social, ante los honorarios indignos, ante la acumulación de tareas que llevan a realizar una noticia para el periódico y para Internet y si es posible con imágenes, ante las marginaciones profesionales en las redacciones. Se puede aceptar que un sueldo bien valga una resignación, pero ¿cobrar un salario implica toda una cadena de resignaciones? Falta pues una conciencia clara de que la unión hace la fuerza para defender de forma solidaria y reivindicativa los intereses de la profesión. Somos un colectivo sindicalmente indefenso.

La conjunción de esa cierta despreocupación, por un lado, y de una manifiesta resignación, por otro, conduce a la sumisión, que la Real Academia de la Lengua define como «acatamiento, subordinación con palabras o acciones». En cambio, la sumisión de los periodistas la entiendo de otra forma. Me refiero a una



especie de inhibición de la conciencia individual de cada uno, que no está sometida al cumplimiento de una orden de un jefe o de una empresa. Esa inhibición lleva a que los periodistas, en gran parte de las ocasiones, se conviertan en las ruedas de prensa en meros espectadores del convocante de turno de las mismas. Las ruedas de prensa, en general, no se aprovechan para hacer la pregunta incómoda, inquirir el dato preciso, resaltar las contradicciones con respecto a otros datos, revelar la incoherencia o simplemente resaltar la majadería de lo que se dice en un momento determinado. Se acude a las ruedas de prensa o se redactan las informaciones para cubrir un espacio de tres minutos en la radio, de uno en la tele y de un trozo de página en la prensa. Es más 'políticamente correcto' enviar a un redactor a cubrir una rueda de prensa antes que pensar en la conveniencia de elaborar una información propia. Ese desinterés manifiesto se transmite subscientemente a la información que llega a los receptores de la misma: los ciudadanos. Y lo que es peor aún, esa inhibición conduce a la superficialidad de las noticias. El conformismo en las informaciones trasciende a un conformismo generalizado. O viceversa.

El maestro Ryszard Kapuscinski escribió que no se puede mandar a un periodista a un lugar por un día y esperar que logre una visión real de las cosas. ¡Cuántos periodistas de Jaén estarían encantados con el hecho de que tuvieran un día para hacer una información! Aquí el profesional ha de cubrir en unas horas varias informaciones, ha de editarlas para la misma mañana o redactarlas por la tarde, y posiblemente tiene que pensar en realizar una pieza para el fin de semana que libra y, además, ha de ponerle buena cara al jefe. Por tanto, la responsabilidad final de una información no recae en el periodista. Son las condiciones en las que realizó su trabajo las culpables. No obstante, esta eximente no explica por sí misma la inhibición de los profesionales frente a todo tipo de poder, para el que hemos dejado de ser incómodos.



Si los periodistas que tienen un cierto nombre en Jaén ni siquiera pueden permitirse el lujo de decir «no cuenten conmigo para hacer un trabajo determinado», qué decir de los jóvenes que empiezan en la profesión. Periodistas en prácticas, becarios y colaboradores que tienen los mismos horarios que un redactor pero con retribuciones miserables. Y eso cuando tienen la suerte de trabajar en las redacciones y no se ven impelidos a realizar el trabajo en el ordenador de sus casas. Jóvenes que lo mismo sirven para un roto que para un descosido pero a los que nadie en las redacciones enseña las entrañas del trabajo en la información, puesto que los veteranos no tienen tiempo más que para producir.

Es preciso pues que la profesión periodística despierte del letargo en que se encuentran sumidas nuestras propias conciencias para no caer en el más siniestro de los virus de la profesión: la pasividad. El inconformismo en estos tiempos y en los venideros será una herramienta tan poderosa como Internet, que es «la apoteosis de lo instantáneo», según las palabras que tomo de Ben Bradlee, director de The Washington Post cuando el Watergate. ¿Acaso alguien duda de que a medio plazo se pueda imprimir el periódico en casa desde la propia web? Como sostiene Kapuscinski, el drama de nuestra cultura actual es que cada vez acumulamos más y más datos, más y más rápidamente, pero hacerlo no nos ayuda a entender ni a mejorar el mundo. Y, desde luego, unos periodistas anclados en la desidia o el aburrimiento y acrílicos con el poder o los poderosos, con independencia del medio en el que trabajen, no contribuirán tampoco a comprender nuestro propio entorno local.



# EL CORRESPONSAL, TAN NECESARIO Y TAN MALTRATADO

**Ginés  
Donaire**

**E**mpecé en esta profesión enviando crónicas al periódico provincial desde un recóndito pueblo donde ni siquiera había prensa diaria y las escasas suscripciones llegaban por correo dos o tres días después, si es que no se quedaban por el camino. Las escribía en mi añorada Olivetti a la que tanto castigué, y las metía, ávido, en un sobre con la esperanza de que, más pronto que tarde, vieran la luz. Y así era. Generalmente, transcurría al menos una semana antes de verlas impresas, algo habitual en un periódico de provincias de los años ochenta. Como es de suponer, el término actualidad no tenía entonces la misma dimensión que ahora, sobre todo el que acaparó tras la irrupción de Internet. Claro que, también había una rendija para publicar noticias más frescas. Era a través del teléfono, donde había que armarse de paciencia y rezar para que las interferencias y la mala calidad del sonido no confundiera alguna palabra que desvirtuara el sentido de la crónica.

Entonces, como ahora, al corresponsal de provincias le guiaba la ilusión por contar lo que sucedía en su pueblo o en su comarca, y su mayor satisfacción era ver su noticia publicada. El fin lucrativo estaba y está en un segundo plano para estas personas, cada una con otra profesión pero que, a diario, empeñan no pocos desvelos en su otra pasión, en muchos casos mayor aún que su propio oficio. Es verdad que siempre media una pequeña gratificación económica con la que las empresas intentan mantener la moral de sus colaboradores. Casi nunca lo



consiguen, no tanto por el aspecto económico, tan indigno como siempre, sino por otro tema más lamentable: la escasa consideración que se le da al corresponsal. Y a esto quería referirme.

Años más tarde entré en la redacción del periódico al que tantas crónicas había enviado. Lo fácil entonces hubiera sido instalarse al otro lado de la trinchera y presumir desde la distancia de una posición privilegiada. Pero no fue el caso. No quise traicionar mis principios y mis raíces y por eso siempre tuve a los corresponsales como aliados. Fue el momento para comprobar lo que ya entonces presumía: el primer embrión de un periódico provincial y su valor añadido respecto a otros medios son sus corresponsales. Y más si cabe en una provincia como la de Jaén, tan grande como diversa. Basta con echar una mirada a algunas de las principales noticias que Jaén ha exportado en los últimos años a toda la geografía nacional, y a veces a todo el mundo, para darse cuenta de que casi siempre han tenido su origen en alguno de los 97 municipios jiennenses. Desde las Caras de Bélmez, a los sucesos racistas de Martos o Mancha Real o las más recientes sobre los afectados por el uranio de Andújar, la polémica condena a una madre de Pozo Alcón por dar un cachete a su hijo y otras más exóticas como el hombre de Alcaudete que vivió 14 años como un bandolero escondido en cuevas.

Allí, detrás de cada noticia y de otras de menor recorrido pero tan importantes si cabe, siempre está el corresponsal al pie de cañón. Seguramente habrán sido ellos los que han puesto la primicia al servicio de sus periódicos, aunque luego la gloria se la acaben llevando otros. Da igual, el corresponsal volverá al día siguiente a cumplir con su trabajo, sin hacer mucho ruido y sin que los jefes de sus periódicos se acuerden de ellos más que para encargarles que cubran la visita del delegado o el consejero de turno o para recriminarles (para eso siempre hay tiempo) cuando otro medio se adelanta con una noticia de su pueblo.





Por todo ello, ahora que la crisis está cambiando tantas cosas en el mundo de la comunicación, quería rendir este modesto homenaje a esos corresponsales, tan necesarios y tan maltratados por los medios. Convendría no olvidar que son el primer escalón sobre el que se edifica un periódico.

Pero, lamentablemente, este retrato sirve también para describir la situación que viven los otros corresponsales, los profesionales que viven del periodismo y se deben a medios provinciales, regionales o nacionales. Desde hace más de una década trabajo como corresponsal de un diario nacional en Jaén y, a tenor de la que está cayendo a mi alrededor, soy un privilegiado porque me siento respetado en lo económico y en lo profesional. No ocurre lo mismo con muchos compañeros con los que comparto mi trabajo diario.


El colectivo, cada vez más numeroso, de colaboradores que van 'a la pieza' vive sus peores momentos porque se han convertido en el eslabón más débil de esta crisis. Ya se sabe, en época de vacas flacas siempre será más fácil que la cuerda se rompa por los que menos derechos laborales tienen. Muchos son los medios que han prescindido de corresponsales y otros les invitan a abandonar al pagar la pieza a precios de miseria. ¿El resultado? Muchos corresponsales que se dan con el canto en los dientes si llegan a ser mileuristas, y otros muchos a los que no les alcanza para vivir dignamente.

De nuevo los medios han optado por aplicar el bisturí sobre sus fuentes más cercanas al territorio, sin reparar en que están debilitando la estructura de sus grupos de comunicación. Hoy más que nunca me gustaría reivindicar la figura del corresponsal, el de pueblo o el de provincias. Sin ellos, el periodismo perdería toda su esencia.



# DESDE EL FUTURO

**Manuel  
Ruiz de Adana**

 Algunos viejos periodistas jiennenses todavía vivos en este año 2050 del tutti prensa digital por Internet, me han contado más de una vez haber soñado en convertirse en héroes de la libertad de expresión de aquel Jaén en crisis de la primera década de este siglo XXI. Y para todos ellos, al despertar a la realidad, les había sido dolorosa la evidencia de que esto entonces ya no era posible, pues para que pudieran darse en Jaén tales héroes habría sido necesario que a la vez hubiera habido otras muchas libertades en la sociedad jiennense. Y no las había.

Por ejemplo, no había libertad política, pues mucha gente se declaraba entonces socialista o lo contrario, según le conviniera, porque la musa del miedo era libre y andaba suelta, singularmente en los prados del periodismo jiennense, que tenía madera de cobarde, pues no le faltaba el ingrediente principal de la cobardía: la pobreza. Y lo que está claro ahora, casi medio siglo después, es que la profesión periodística en Jaén era hacia 2010 tan pobre o pobretona en lo económico que estaba consecuentemente al borde de la vileza. Y a este respecto quienes mejor acertaron entonces a interpretar el signo de los tiempos fueron algunos primeros espadas de la profesión, cuatro o cinco, no más, y no hace falta dar nombres, pues hay poca gloria en lo que hicieron, que no fue otra cosa sino aprovecharse de las contradicciones del sistema para hacerse pagar y, en fin, para poder hacer así a ratos en aquel Jaén liberticida un cierto periodismo en libertad. Acertaron, digo, pero a la postre

malograron la poca libertad de prensa que les permitían las fuerzas vivas de la sociedad jiennense, al tener que encerrar tal libertad y sus posibilidades en el polibán de la política partidista, de manera obligada, pues en dicho polibán y en sus ramificaciones empresariales, de derechas e izquierdas, es donde residían entonces al cien por cien los altos salarios, el gran dinero y el gran poder en nuestra provincia.

Así las cosas, lo que pasaba también entonces casi obligadamente en el periodismo que se hacía en aquel Jaén de los primeros años del siglo XXI, es que entre la gente de la profesión no se vislumbraba ninguna ilusión colectiva, salvo la de apuntarse para sobrevivientes, que no era poca en una provincia en crisis económica profunda, y en la que cada cual pues procuraba salvarse como podía, daba igual dónde, desde emisoras de radio o televisión de Ayuntamientos en ruina hasta gabinetitos de prensa de tres al cuarto, o gabinetazos de organizaciones políticas, empresariales, sindicales o así, donde por lo general no había ningún gusto por la libertad de expresión, sino todo lo contrario. Y, por no haber, no había ni buena educación, Y de ética, lo mismo que de estética, o sea nada de nada. Y si acaso había algo era corrupción. Y, muchas veces, como en el resto de la sociedad jiennense, más ladrones de los necesarios. Y lo peor o lo más malo era que, en ocasiones, no se les distinguía bien. Ni, por otra parte, había en el periodismo jiennense muchas ganas de aprender a distinguirlos bien, y eso que, por ejemplo, en la capital jiennense, había a ciertas horas punta tantos ladrones por la calle que no se podía dar un paso.

¿Y qué podía hacer un periodista profesional en una situación así? Bueno, está claro por lo ya dicho: o poco o nada. Y hasta menos que nada, que ya es decir, porque lo que les pasaba también en aquel entonces a los periodistas de Jaén es que la mayoría de ellos no tenía ganas de trabajar en lo suyo. No lo duden. Y lo suyo entonces, por encima de la cobardía o la pobreza propias, bien podía haber sido no coger miedo antes de



tiempo, y también preguntarse alguna vez en voz alta y ya en plan de periodistas hidromásticos o que ven el futuro tan claro como el agua, qué se podía hacer, periodísticamente hablando, con la eme de sociedad provincial que les había tocado vivir. Y, la verdad, vista la situación desde este año de 2050, yo creo que se podían haber hecho muchas buenas cosas. Y se hicieron algunas, y sobran ejemplos al respecto.

Pero, claro, todo esto es historia. Y la historia, al parecer, es maestra de la vida. Y lo que no he podido saber todavía es si esta historia del periodismo jiennense de los primeros años del siglo XXI fue entonces o es hoy, en 2050, maestra para alguien. Porque lo que ocurría en 2010, y me temo que también hoy, casi medio siglo después, es que muchos periodistas no habían aprendido nada en las viejas escuelas de periodismo, y mucho menos en las facultades de periodismo, o sea en la Universidad, donde, por ejemplo, todavía hoy, aún arropados por todo el Internet de marras en alza, aprender a conocer el nombre de cada cosa ha sido y sigue siendo una ciencia difícil e ignorada por casi todo el mundo.

De todas maneras, para terminar, quiero proclamar aquí que no es malo vivir de periodista. Ni en 2010 ni ahora en 2050. Es igual que vivir de cualquier otra cosa. A todo se acostumbra uno. Incluso, como ven, también a esto de escribir desde el futuro.



# PILAR DE LA DEMOCRACIA

**José Luis  
Moreno Codina**

**S**i nunca fueron buenos tiempos para la lírica, igual ocurre en la historia de los medios de comunicación, agudizada ahora su sempiterna crisis por las circunstancias globales que atravesamos, pero también por la actitud de no pocos que la aprovechan para hacer recortes, en muchos casos excesivos e injustificados, que atacan especialmente a las redacciones, donde se multiplican los despidos. No hay que insistir en el importante papel que juegan los medios de comunicación en una sociedad democrática y lo fundamental que es su fortaleza y credibilidad en el desarrollo y afianzamiento de un sistema de convivencia que, con sus defectos y carencias, es el mejor o el menos malo de los conocidos. La democracia precisa que la sociedad civil sea consciente de su valiosa función, con la aparición de figuras notables capaces de encabezar las reivindicaciones, apoyadas por una mayoría que debe salir de su silencio y prestar la colaboración para detener tanta arbitrariedad y desidia como, por desgracia, se produce y alzar su voz de forma solidaria hasta ser muchas las que denuncien ante el poder, que debe decidir y velar por el bien común, los atentados cometidos contra esta vieja y noble provincia y no estar sometida a los intereses de los de siempre.

Esas denuncias tienen su cauce en los medios de comunicación y sirven para que las demandas ciudadanas no se circunscriban al voto cada cuatro años, que también, y entre elecciones no caigan en saco roto o se limiten sólo a algunas



críticas que no pasan de las barras de los bares. Los medios de comunicación tienen, junto a otras funciones, la de ser altavoces para recoger estos sentimientos individuales y colectivos, sin que dejemos de hacer un ejercicio de autocrítica y señalar que debemos innovar constantemente y reinventar una oferta ágil e interesante capaz de prender la atención del destinatario. Resulta difícil que esto pueda producirse cuando, salvo en algunos casos, quienes cubren las noticias, los profesionales de la información, sufren una creciente precariedad en las condiciones laborales y la dificultad para desarrollar su trabajo. Esta situación no es exclusiva de Jaén pues los datos que dan a conocer las asociaciones de la prensa son fiel reflejo de un panorama general muy sombrío y con el temor de que vaya empeorando.

Con la responsabilidad de las empresas y el ejercicio de autocrítica, también las instituciones públicas pueden aportar su granito de arena y dedicar los apoyos publicitarios o convenios a quienes los inviertan en reforzar las estructuras de sus medios y fortalecerse con material y profesionales capaces de ofrecer una información veraz y rigurosa sin tener tras de sí la amenaza del despido o verse reemplazados a las primeras de cambio. Igualmente cabe pedir a esas instituciones que no coarten el derecho de los profesionales a recibir una información transparente y completa y puedan acceder a los técnicos sin que éstos sufran represalias por atenderlos. Los gabinetes de prensa son una excelente idea y abre las puertas a muchos profesionales al aumentar la oferta de trabajo, pero deben ceñirse a la estricta misión para lo que fueron creados y no ‘hacer’ el trabajo, a la fuerza partidista, de los medios por más que no pocas veces les venga bien a ellos para ahorrar personal.

Como todo no va a ser negativo, merece ponderar la posición actual del equipo de gobierno del Ayuntamiento de Jaén para lidiar el difícil toro que se encontró: la radio y la televisión municipal, sobredimensionadas desde su creación con personal elegido sin el menor rigor y la emisión de programas donde tenían



cabida sistemática las mentiras, los insultos y las injurias hasta cumplir seguramente el capítulo más negro y penoso de la historia jiennense de los medios de comunicación en tiempos democráticos. El actual equipo de gobierno pudo haber cerrado las dos emisoras al estar la empresa en quiebra pero parece haber encontrado la fórmula para recuperar el respeto antes perdido y ajustar la plantilla a sus necesidades al tiempo que recoloca a los demás trabajadores en las distintas áreas municipales que necesitan o necesitarán en un futuro próximo personas de su perfil profesional. Esa voluntad política para dar salida a tan difícil situación merece público reconocimiento pues, con la que está cayendo, no es grano de anís haber salvado de momento el problema. Luego, el tiempo dirá en lo que pueda derivar el anunciado plan de reflotamiento.

En fin, una panorámica tan compleja como la del periodismo tiene otras aristas para abordar pero el espacio nos aconseja dejarlo para otra ocasión, aunque como final sí quiero reflejar la paradoja de que nunca como hasta hace poco hubo tantos medios de comunicación, lo cual en principio debería haber beneficiado a la profesión, pero no ha sido así porque ese crecimiento fue artificial en buena parte al ser fomentado por la aparición de ‘chiringuitos mediáticos’ como salvaguarda, a veces, de procesos especulativos y, por tanto, con escaso perfil periodístico, en detrimento de los empresarios serios, que también los hay, hasta llegar al ‘pinchazo’ de la burbuja y contribuir al deterioro de la profesión.

No, no corren buenos tiempos para la lírica. Tampoco lo son para el periodismo.




# PREGUNTAS

AL

AIRE

Pilar  
Lara

Será la alineación de los astros, el trabajo transversal entre consejerías, el entendimiento entre los miembros del equipo de gobierno o la implicación del Estado con Jaén. Lo cierto es que la información ha perdido la sustancia y ya no sabe a nada: no tiene sal, ni especias. Para entender este fenómeno lo mejor es contar un día a día de un periodista en la ciudad.



A primera hora tienes la inauguración de una jornadas sobre alimentos ecológicos. Más de lo mismo. Tras perder casi media hora sabes que aquí no hay noticia. Sigues con el plan y a media mañana está prevista la inauguración de la estación de autobuses. Acudes con la esperanza de escribir la primera página de la edición de mañana. Como de costumbre, aplausos, felicitaciones, echan tierra a los anteriores y se dan el paseo para la foto. Llegados a este punto, se te queda la cara de gilipollas; quizás seas el único que se da cuenta del engaño, lo que han hecho ha sido darle una mano de pintura, limpiar los cristales y poner farolas nuevas.... ¿nadie más lo ve!?, !!noooooii, todo el mundo tan contento y tú sin noticia.

Todas tus ilusiones las depositas en la consejera que viene a hablar de la Ciudad de la Justicia, este sí que es un temazo. Tras la rueda de prensa de rigor a algún listo se le ocurre preguntar por los plazos y la consejera calcula que unos diez años. Ante la cara de terror de su público empieza a recular diciendo que en Málaga fue lo que se tardó, que las cosas de palacio van despacio, etc, etc. Para terminar de confundirme, una vez terminado el



acto, la consejera se acerca a su público y algunos periodistas justifican su extrañeza asegurando que llevamos esperando mucho tiempo, pero que la entienden.

Se ha pasado la mañana y te vas a comer con la sensación de que no hay nada que contar. Dejas la puerta abierta a lo que pueda pasar esa tarde de viernes. Nada más aterrizar en la redacción, te llaman. Una mujer se ha caído en una fosa en el Bulevar, agarras los trastos y corres pensando que los sucesos no se pueden descafeinar. ERROR. Una señora acaba en el fondo de una alcantarilla y tras varias horas pensando que era su final, los comentarios son éstos:

- ¡Qué haría la señora andando por ahí sola! ¿Cómo no miraba por donde pisaba? ¡Vaya lío que ha montado con los bomberos y el 061 aquí! (Te paras un momento a pensar e imaginas lo que se hubiera dicho hace unos años).

- Alguien tendrá que asumir su responsabilidad, a algún concejal se le va a caer el pelo, esto no se puede tolerar, hay que proteger a la ciudadanía, se podría haber matado, negligencia...

Después de trasponer a la otra punta de Jaén, se quedará en un apunte y las páginas siguen sin escribir. Tienes que darle la vuelta a lo de la consejera para que parezca lo que no es y tiras de archivo para vender las bondades de un edificio que será ultramoderno, que terminará con los problemas de la justicia y que buena es la Junta qué nos hace este favor; el problema lo tienes con la estación de autobuses, que las fotos hablan por sí solas, y no puedes pregonar una mentira tan evidente. Mejor sacar los abrazos entre ‘colegas’ de partido y que sean ellos los que digan que «hoy se ha dado un gran paso en la ciudad».

Se acaba el día y sólo piensas en el fin de semana. Una llamada de teléfono te hace dejar el ordenador encendido y marcharte con tu libreta a la rotonda de Bariloche. Más arriba ‘Los Verdes’ se manifiestan para que no corten los árboles para hacer el tranvía. Tú preguntas y ellos responden con decisión.

- Estamos tranquilos porque sabemos que no los van a



cortar, ya hemos hablado con los ‘nuestros’ en el Ayuntamiento y nos han asegurado que están buscando otra solución.

- ¿¿¿Seguro???

- No pasará nada, ya lo verás.

No lo veremos porque lo harán de noche, pero a la mañana siguiente no habrá árboles, ni manifestantes, ni polémica porque los de Izquierda Unida no se pelean, sólo dialogan; no están enfrentados, solo tienen opiniones distintas, pero enriquecedoras. Quien está tranquilo eres tú que sabes que la tala es la noticia, aunque no saldrá y no habrá que cambiar la edición.

Se acaba así la jornada laboral y tus planes siguen intactos, quedas con los compañeros y a pesar de prometerte que no hablarás de trabajo, todavía tienes la cara de bobo de la estación de autobuses y les planteas si ellos se sienten como tú, manipulados e imbéciles. Se ríen, te dicen que sí y empiezan a contarte su día que ha sido muy parecido al tuyo.

Ellos también fueron a varias ruedas de prensa, ellos tampoco tenían nada, ellos preguntaron, no sacaron nada en claro, pero el político de turno les sonrió al terminar de leer el párrafo en cuestión. !!!Guauuuuuuuuu, se marcharon como habían llegado y siguieron con los coloquios, observatorios, planes de sensibilización, proyectos de futuro y concursos de ideas.

A pesar de los pesares, todos los días saldrá el periódico, los informativos de la tele, los boletines en la radio y se seguirá hablando de castillos en el aire, esos naipes inventados que ellos dibujan y nosotros repetimos una y otra vez hasta que la sociedad se los termina creyendo.

Quiero pensar que por mucho que se empeñen, la ciudadanía no es tonta y al final, ellos mismos se hacen su propia información. Yo, por el momento, sigo lanzando interrogantes al aire con la convicción de que preguntar no es ofender, aunque el político no conozca la respuesta.



# APPLE.MAZADOS

**Beatriz  
Mateas**

**D**ice mi compañero y amigo Alfonso Miranda en un artículo de por aquí al lado que se siente viejo. Que se lo digan a su pelo. Tranquilo, Alfonso, que no eres el único. A ti te he visto con pelo en la cabeza, al igual que al ahora rapado Tomás, cuyo calificativo le ha evitado los quebraderos de cabeza que tengo yo, que me han salido canas y no doy con el tinte.

Pero sé que no hablas de eso. Más allá de lo físico y de los numerosos divorcios de compañeros de los que he sido testigo, que te sientas viejo, que nos sintamos viejos se ha convertido en consuelo de tontos.

En que hoy me haya llamado una compañera, diciendo que está harta y cabreada, que siempre es lo mismo. Ella no lo nota, pero hace mucho tiempo que, cada día, dice esa misma frase. En que un colega me haya comentado que se ha leído el boletín oficial del Estado, el de Andalucía y el de la provincia, BOE; BOJA Y BOP para ver si hay algo de interés (éste es de los más aplicados).

Luego está el que lleva cuatro o cinco años diciendo eso de que él ya no dice nada (aunque nunca se calle), que ya se ha llevado muchos palos, o el que directamente pregona que todo le da igual mientras lleva pensando en una prejubilación como las de la española con la salvedad de que pretende conseguirla con poco más de 40.

En el periodismo de Jaén nada se mueve y nadie se mueve. Estamos los que estábamos, los mismos con las mismas y encima



hay que dar gracias porque estamos bien avenidos (casi todos). Si alguno quiso hacer una incursión en el rancio abolengo, tranquilos, su empresa no ha prosperado. La sangre nueva de Localia nadie sabe dónde está. La lozanía de CRN, busca trabajo. Los de Onda Jaén intentan descubrir en qué los van a reconvertir y averiguar su papel en una empresa de la que todos hablan pero ninguno sabe nada concreto.

Y eso, sin contar con los que estaban en un principio y ya no están. Que se lo digan si no a María, que tras años y embarazos pateándose las calles a todas horas, se ha ido a la idem, perdón, la han echado a la calle sin más ruido que el que hacen sus tres niños en el salón de su casa. Un beso María.

Todos éstos, todos los que estaban y ya no están han pasado a pertenecer a otro grupo. Han pasado de ser un refresco de la profesión a estar congelados en una cifra, en la de los 5155 periodistas que, según el Servicio Público de Empleo Estatal, están ya en la cola del paro. 1908 más que el año pasado. El resto seguimos en el grupo de los periodistas activos envejecidos por el paso de la profesión más que por el paso del tiempo. Y peor que eso, más que envejecidos, «reveníos»...

Y en nuestra defensa he de decir que no sólo somos víctimas de nosotros mismos. Porque huelga señalar que el peso del tiempo, al igual que el paso, es igual para todos, y los que un día cogieron las riendas del periodismo provincial tienen todavía más mala cara que nosotros, que, por lo menos nos da el aire. Y eso se nota. Se nota en los temas que nos mandan cubrir, en la forma en la que pretenden que los cubramos, en el tiempo que se nos da para cubrirlos y en la falta de ilusión con que nos proponen que le demos cobertura. Y así, ni con la nueva OLAY Siete pasos con efecto lifting recuperamos el brillo.

Y sigo defendiéndonos, diciendo que también se han anquilosado nuestras empresas, inmersas en unas guerras que nada tienen que ver con el periodismo pero que afectan directamente al que pone la cara, la voz o la firma. Con patronos



y patronos agarrados al inmovilismo para no perder el puesto que consiguieron hace 20 años.

Hace mucho tiempo, los periodistas de Jaén escribimos una revista sobre el estado de la profesión que todavía conservo. Se llamaba «y Punto» y, entonces, ojeando los artículos, nuestra batalla principal era librarnos de una manipulación feroz que por parte de la política se pretendía hacer de los medios. Hoy, diez años después, ese problema ha cambiado. Y no porque ya no exista, sino porque lo hemos convertido en resignación. Una compañera a la que, a sabiendas de que puede acabar con nosotros, acudimos día a día como tabla de salvación.

Y ante esto no sé qué se puede hacer. Porque este artículo es de los malos. De los que plantean problemas sin proponer soluciones. Entre otras cosas porque, es cierto, que cuando uno se siente viejo lo que quiere es que lo dejen tranquilo, que ya libró bastantes batallas, que ahora le toca a otros. Y ese es el problema ¿qué otros? Así que, o se plantea una prejubilación colectiva para mayores de 30 en toda la provincia, o nos corremos un fiestón el día de la presentación de este libro y ahogamos las penas. Otra cosa no queda.

Pero como está de moda acabar las noticias en alto, en positivo, quiero terminar, alegando que el envejecimiento colectivo de nuestro colectivo, al menos, en el porte nos ha sentado bien. Con ese Miranda, y esa mezcla entre Gabino Puche y Sean Conery en la que se ha instalado con brazos y gemelos de padel. Medina y López, con esa cara de adolescentes con gancho que suelen echar los casi pelirrojos. Agudo, con los modelitos de intelectual que le ponen sus ya no tan niñas y Cortés con el figurín que ha echado tras perder esa curvilla de la felicidad. Armenteros, con mucho más pelo que antes y ese toque tan interesante que le da la piel curtida de tanto informar sobre el quebrantahuesos, al igual que las canas de Domínguez, que tiene ese brillillo del que ha vuelto a salir después de muchos años de crianza. Sin contar con la maestría de Ginés y Asensio que han



conseguido seguir conservados en formol, porque yo los veo exactamente igual que el primer día que me los topé en 1998.

A ellas, ni las menciono, porque está claro que todas somos como los ordenadores Mac, esos de la manzanita, que cada año presentan una versión mejorada de sí mismos. El paso del tiempo (junto con el crecimiento de los hijos) juega a nuestro favor. Incluso para mí, que lo hará cuando salga de esta fase de embarazos con náuseas en la que ahora estoy inmersa.

En realidad todos somos un poco Apple. Flojeamos de batería a pesar de tener un buen sistema operativo y un inmejorable aspecto.

Mejor dejarlo aquí. Viejos pero aparentes. Al menos, cuando uno está cansado, eso se agradece.



# SOY UN 'ALARMISTA'

**Jorge  
Pastor**

Soy un 'alarmista social'. Tanto darle a la teclita, tanto escribir noticias, tanto prepararse para ser una persona de provecho y que mis padres se sientan orgullosos de mí, y ahora resulta que uno va por la vida generando algaradas, acojonando a la peña y provocando la zozobra del prójimo. Les explico brevemente. Allá por octubre mi periódico publicaba un artículo, firmado por un servidor, en el que informábamos sobre el incremento de los robos de comida en los supermercados de la provincia de Jaén. Debido a la negativa de las grandes empresas distribuidoras a proporcionar datos sobre el particular -al parecer todavía sigue estando mal visto que a uno lo llamen 'cornudo'-, no nos quedó otra que tirar por la vía de en medio y acudir a fuentes alternativas, pero de total solvencia por aquello de que viven el problema en primera persona: los que se encargan de mantener a raya a los amigos de lo ajeno. O sea, a las compañías de seguridad privada -para ser más exactos, a sus empleados-. Nos comentaron que, en efecto, el número de intervenciones se había incrementado entre un 30 y un 40 por ciento en el último año.

Pero más allá de los porcentajes, siempre relevantes sobre lo sumamente jodidas que están las cosas ahí fuera, los guardias jurados con los que hablé me dijeron que esta coyuntura no se debía imputar a una mayor presencia de descuidados y profesionales del pillaje, siempre ojo avizor, sino a personas «como tú y como yo» -cito textualmente-, que llevan mucho tiempo en el paro y que no birlan para revender en el mercado negro, sino



para comer -él y sus familias, claro está-. Es más, me comentaron que si antes se intentaba esconder en el refajo productos que tuvieran algo de valor añadido -ibéricos, colonias, maquinillas de afeitar...-, ahora lo que se procuraba sustraer eran artículos de primera necesidad como pollo, jamón york o leche, todo para autoconsumo.

Pues nada, que lo contamos todo con pelos y señales, que para eso nos pagan. 'El hambre dispara el hurto de alimentos básicos en los supermercados jienenses', se titulaba el artículo. Y tal y como me temía, un par de días después -esto fue en fin de semana- ya hubo quien pronunció categóricamente la frasecita de marras: «El Ideal está creando alarma social». Uno, que se despacha todos los días entre dos y tres paginitas diarias, ya está acostumbrado a escuchar críticas, unas más constructivas que otras.

Pero esta vez no voy a dar la callada por respuesta. No lo voy a hacer porque qué quieren que les diga, yo sigo pensando que los que ejercemos este oficio, tan dado al vedetismo y a las vanaglorias, tenemos una responsabilidad social que no debemos omitir por pura honestidad hacia el que se gasta todas las mañanas más de un euro en comprar un periódico y busca que le digan -o le interpreten- lo que está pasando en este mundo de mierda que nos ha tocado en suerte. Y cuando flaqueo, y me siento tentado por la autocomplacencia, procuro releer aquellos apuntes de la facultad que hablaban del compromiso con la verdad y la defensa causas perdidas.

Por todo ello, le ruego encarecidamente a estos señores que me pusieron a caer de un burro que, a eso de las 22,30 horas, dejen de ver la televisión en el mullido sillón de su confortable hogar, que se tomen un par de almax para que no se les corte la digestión y se den una vueltecita por los contenedores que hay junto a cualquiera de los supermercados de la capital para que observen en vivo y en directo, sin intermediarios que puedan corromper su sano juicio, el espectáculo de la decrepitud






y la miseria. Y si tienen cojones -u ovarios- pregúntenles a los susodichos por qué hurgan en la basura. Yo lo he hecho y desde luego puedo asegurar que se te cae el alma al suelo. Es más, la idea de este reportaje me la dio precisamente uno de estos menesterosos.

Y una última cosa. Me preocupa sobremanera que la sociedad haga suyos los discursos muchas veces interesados de los políticos, que no tienen remilgos en echar el muerto a los periodistas y que sean éstos los malos de la película. No seré yo el que defienda corporativamente a esta profesión (no entro en las razones porque darían para un 'vademécum'), pero silenciar las injusticias es una canallada que jamás debería consentirse en un Estado de derecho, rediós. Que para algo han muerto, y siguen muriendo, cientos y cientos de compañeros. Así que si por decir estas cosas soy un alarmista, sí, lo confieso, soy un alarmista.



# ¿SOMOS MENOS CRÍTICOS EN TIEMPOS DE CRISIS?

**Jorge Gallardo  
Camacho**



Los ciudadanos de Jaén son menos libres que antes. La crisis se ha cebado con el contenido local audiovisual que ha pasado a desaparecer para quedar sólo en manos públicas locales y regionales. El impulso de una TDT pensada sólo para las cadenas autonómicas y nacionales, junto a unas adjudicaciones partidistas en otras comunidades, ha hecho que proyectos prometedores de televisión local de calidad (como Localia) desaparezcan del panorama. Sólo nos quedan dos ventanas públicas audiovisuales: Canal Sur Jaén y Onda Jaén (y ésta última, que ha pasado de meter la quinta velocidad a poner la marcha atrás y pisar el acelerador hacia el precipicio). ¿Qué diferencia editorial hay entre dos informativos locales cuando gobierna un mismo partido? Por ello, desde aquí insto a las administraciones a dos cosas: primero, a que la cabeza pensante que lidere cada medio público sea elegida y propuesta por un consenso amplísimo (no sólo por el PSOE e IU, caso de Canal Sur con Pablo Carrasco); y segundo, que se trate de un profesional con experiencia (y no el octogenario de RTVE que ha entrado por la puerta de atrás, la misma por la que han salido otros profesionales con 30 años menos por ser demasiado 'viejos' y 'caros'). ¡Me da vergüenza!

Por cierto, ¿qué pasará si se sucumbe a los deseos de la televisión privada y se decide eliminar también la publicidad de todos los medios públicos? En el caso de la televisión local, sería casi inviable mantenerla; y en el caso de la autonómica, pasaría factura a los presupuestos de la Junta.

Pero hay otra ventana audiovisual de la que no he hablado: la de Internet. Los jiennenses aquí tienen otro motivo para sentirse menos libres. Jaén destaca por su carácter rural y, en este sentido, las diferencias de acceso a la red de alta velocidad (y me refiero a Internet y no a los trenes, que también) son notables con respecto a otras provincias. Con respecto a los contenidos que se ofrecen en la red con arraigo jiennense, son casi inexistentes. Sólo la prensa tradicional (Diario Jaén e Ideal) han apostado por reflejar la provincia en la red. Tampoco hay redes sociales en las que los usuarios puedan participar y subir sus propias noticias.

Hasta aquí me he referido a los usuarios, receptores o internautas. Y nada he dicho de los periodistas. Cada semana conozco a un periodista jiennense más en las colas del paro. Lo peor de los tiempos de crisis es la falta de carácter crítico de todos los medios: tanto públicos como privados. Con respecto a los periodistas de los medios públicos porque saben que si no siguen la doctrina pueden ser defenestrados. En cuanto a los periodistas de los medios privados, mejor no dar problemas vaya a ser que una noticia mal dada conlleve la retirada de publicidad institucional de la Delegación de Agricultura o del Ayuntamiento de La Carolina.

Además estamos en una etapa en la que todo el mundo cree que puede ser periodista. Puede contar noticias en redes sociales o subir vídeos antes que cualquier otra fuente informativa 'convencional'. Pero, por ello, el periodista debe tener un valor añadido frente al usuario espontáneo que sube noticias o que participa en redes sociales interactivas y gratuitas. De hecho, ese valor añadido debe ser siempre la investigación y la observación crítica de la realidad, porque somos los únicos que nos dedicamos al 100% en esto mientras los usuarios lo hacen, en su mayoría, por ocio. No obstante, siempre serán necesarios los contenidos profesionalizados y la selección de los mismos. El propio sitio web de Youtube tiene 'editores' para elegir vídeos



curiosos entre el universo constante y expansivo de vídeos. ¡Qué pena que no sean periodistas!

Precisamente, no debemos dejar que nos ganen terreno diseñadores de páginas web con buenas dotes de redacción o de selección de contenidos. De ahí, la urgencia porque se creen Colegios de Periodistas que defiendan nuestros derechos y nuestro futuro. Ya basta de leyes como la última Ley del Audiovisual que trata de regular el pasado, es decir, pone normas a una forma de consumir el lenguaje audiovisual (la televisión por broadcast) que dejará de ser primordial en los próximos años. Me gustaría tener un Colegio que obligara la contratación de Licenciados en Ciencias de la Comunicación en todos los medios informativos (incluido Internet) con una tarifa mínima por jornada para los autónomos y un salario mínimo para los periodistas con contrato. En definitiva, las nuevas tecnologías empiezan a tener más fuerza de lo que creemos. De hecho, recientemente me invitaron desde el PP a que retirara un vídeo de Gabino Puche (PP) en Youtube en el que pone a caldo a Celia Villalobos, entre otras cosas. Parece ser que Internet empieza a preocupar también a los políticos. Y es que, los periódicos pasan a la historia, la televisión pasa de largo, pero Internet empieza a convertirse en un archivo histórico de declaraciones. Siempre está ahí, y seguirá ahí, porque es el futuro y el presente.

Y acabo este breve artículo tal y como lo empiezo: ¿somos menos críticos en tiempos de crisis? También culmino con otra preocupación, aún por vislumbrar, sobre si estará asegurado el papel profesionalizado del periodista con la expansión de las nuevas tecnologías. Tiempo al tiempo.



# ¿A QUIÉNES PERTENECEN LAS NOTICIAS?

**José Manuel  
Fernández**

Las noticias pertenecen a los ciudadanos. Nadie puede apropiarse de ellas. Este es un principio que no puede ser cuestionado en periodismo, aunque la realidad nos presente un panorama muy diferente. Cuando hablamos de noticias, nos referimos a informaciones de interés general o cuyos protagonistas alcanzan repercusión social de alguna naturaleza. No hay causa mayor que impida a un periodista buscar, recoger y elaborar informaciones ni a un medio difundirlas. Y si existiese, esa causa debe estar tipificada por la ley, y no quedar al arbitrio de nadie ni a la manipulación de los medios.

Enunciado así el proceso informativo, poco margen de maniobra quedaría para la intervención de elementos ajenos al mismo. En cambio la realidad resulta bien distinta. De hecho, la influencia de agentes externos cada vez alcanza un peso específico superior en la comunicación, aún colisionando con los intereses de la sociedad. Estamos señalando la labor de los intermediarios de la información, esos elementos que logran incrustarse en las relaciones informativas, para cerciorarse de que los contenidos no perjudican el proyecto de los sectores que ellos representan. En la teoría clásica, se hablaba de interferencias, ruidos en el proceso informativo, que impedían una percepción nítida de las noticias por parte de la audiencia. Sin embargo, la definición no se ajusta ya a la realidad actual, por cuanto ahora el objetivo no sea tanto alterar la intensidad del mensaje final, como la calidad de los contenidos en origen. En definitiva, lo que ahora interfieren



los nuevos agentes informativos son los mensajes en sí, filtrando precisamente aquellos datos que no contribuyen a la configuración de un proyecto al que defienden de forma interesada. Pero además, para esos fines, la actuación necesita conquistar los espacios informativos de los medios, para que esas informaciones interesadas tengan cabida y, al mismo tiempo, obstaculicen la inserción de otras noticias diferentes o que dibujen una realidad alternativa a la diseñada desde esas instancias.

Se ha pasado de una concepción del agente de prensa que actuaba desde el exterior por razones de defensa, a otra en la que la iniciativa es asumida también desde fuera para condicionar los mensajes que llegan al medio, condicionando el conjunto de la actualidad. Se trata sin duda de una concepción perversa del proceso informativo, a la que se someten los medios a veces de forma voluntaria, por intereses comerciales o ideológicos y, otras, por la propia dinámica interna de debilidad ante un adversario infinitivamente más fuerte que actúa en nombre del poder.

De forma precisa, estamos hablando de la información oficial, noticias que no admiten versiones contradictorias porque proceden de una única fuente posible. Son noticias que siempre surgen en sentido inverso, dentro del proceso natural de la información: no es la curiosidad del lector o el oyente el que las provoca, sino el interés del emisor de la noticia, en un proceso vertical, en cuyo vértice siempre está el poder.

Hay una coincidencia generalizada entre los profesionales, al afirmar que esta es una guerra que hemos perdido los periodistas, con la anuencia de los editores y empresarios del sector, a los que la decantación por opciones ideológicas o comerciales concretas trajo abultados beneficios, no por casualidad. Pero para descargo nuestro, siempre podremos decir que no fue por nuestra voluntad o falta de pericia, aunque la humillación viniera acompañada de una enorme pérdida de prestigio social y el peor deterioro laboral que ha conocido profesión alguna.



El cambio de escenario comenzó a visualizarse a finales de los años setenta del pasado siglo, cuando el periodismo vivió seguramente uno de los cambios estructurales más importantes de su historia, a cuenta de su prestigio. Los periódicos, como empresas, modificaron sus sistemas productivos y también sus objetivos comerciales con el fin de convertirse en proyectos rentables. Su propósito social pasaba a un segundo plano. Las sucesivas reconversiones tecnológicas acabaron con los oficios tradicionales de la prensa tipográfica. Se extinguieron los linotipistas, cajistas, correctores y un largo etcétera de especialidades que, de manera tecnificada, pasaron a ser desempeñadas desde la Redacción. Cambió así, radicalmente, la fisonomía de los periódicos en cuanto al personal asignado a cada sección. Las Redacciones, hasta ese momento exiguas respecto a la tarea colectiva de la publicación, pasaron a convertirse en el núcleo central mayoritario de la producción. En muchos casos también, las rotativas dejaron de ser un elemento privativo de una sola cabecera para compartirse como bien colectivo en régimen de alquiler. Todo ello con el fin de reducir costes.

No obstante, fue el periodista, por el hecho de convertirse en el centro de gravedad del medio, el que asumió la mayor carga de trabajo y responsabilidad, aunque no se vio mejor compensado económicamente ni mejoró su protagonismo en el proceso informativo. Paradójicamente, ocurrió todo lo contrario. De sujeto con una labor eminentemente intelectual, pasó a convertirse en un operario cuyas pautas son marcadas desde una perspectiva puramente técnica. Habría que pensar, desde entonces, que se valora más la función mecánica y comercial de su trabajo que la creativa.

En las emisoras de radio y televisión la situación no viene a ser muy distinta. No resulta infrecuente observar a redactores en labores técnicas o meramente auxiliares, de locutores de continuidad, edición, producción y publicidad, como tareas



añadidas a sus ya de por sí dilatadas jornadas de trabajo.

Lo que vivimos ahora no constituye más que una nueva vuelta de tuerca en el proceso histórico que terminará por finiquitar el periodismo como realidad profesional, tal y como la hemos venido conociendo. Internet es el futuro y será la llave que abra el nuevo proceso histórico, pero muy pocos se atreven a vaticinar qué acabará por instalarse tras esa puerta que se está abriendo.

Llegamos así a la conclusión, parafraseando la sentencia popular sobre ese incierto poder que se atribuye a la prensa, de que no es ya el cuarto, sino el primer poder el que ha acabado por tomar a la prensa, como consecuencia de esos cambios en las estructuras informativas. Y no parece que tenga intención de liberarla. El problema es que la crisis nos ha dejado a todos al descubierto: a las empresas editoras, descapitalizadas, y a los periodistas, víctimas de ese asalto a los medios, sin futuro. Predicando en el desierto.





# ASÍ LO VEO YO. ¿Y TÚ?

**César  
Domínguez**

**M**e encanta cómo está este año la liga de fútbol. Apasionante. Dos puntos separan a primero y segundo que, a su vez, sólo tiene tres puntos más que el quinto clasificado. Barcelona y Real Madrid se alternan en el primer lugar de una clasificación que lideran los azulgranas tras derrotar 1-0 a los madridistas. Pero la verdadera diferencia entre los equipos hay que encontrarla en su juego, no en sus números.

El Barça no apabulla este año tanto a sus rivales, vale. Pero sigue fiel a los principios que le llevó a conquistar todos los títulos disputados el año pasado. Apenas marca distancias en la tabla, de acuerdo. Pero - ¡ay, amigo!- ha creado un abismo entre su forma de jugar y la del resto de equipos del campeonato. Nadie la discute, ni la calidad de sus jugadores ni el liderazgo de su entrenador. Defienden como el mejor, pero sin encerrarse, adelantando la defensa. Arriesgan porque sus centrocampistas controlan el juego y el balón. Tocan, tocan y vuelven a tocar hasta encontrar la rendija por la que colar un pase de gol. Es su juego, un concepto de fútbol en el que el equipo pesa más que el jugador. Jugar bien y ganar, el sueño de todo futbolero.

Frente a ellos, la innegable calidad y prestigio de los jugadores del Real Madrid y sus números. Los blancos ganan, a veces golean y suman puntos de tres en tres. Pero su forma de jugar no convence. La critican hasta la prensa más adepta, la que convierte la derrota frente al Barça en una victoria. Se le discute todo: el talento de algunos futbolistas, el rendimiento de



las estrellas, el exceso de individualismo de otras y, sobre toda las cosas, las decisiones del entrenador. Todo. Todo, menos los resultados. Los números, hasta ahora son los que son. Hablo de la Liga, no del Alcorcón. El Real Madrid, gana, sí, pero se le exige que juegue mejor y sin ayudas externas.

Detrás, Sevilla y Valencia. Fútbol directo y eficacia goleadora. Los mejores delanteros, unas bandas que envidia toda Europa, plantillas compensadas y entrenadores comprometidos. Pero ... ¿dónde les ponemos el 'pero'?, ¿es que flojean en defensa? Quizás. ¿Es que no imponen tanto respeto a los rivales? Puede. ¿Les falta confianza en sus posibilidades? Tal vez. Al Sevilla le falta presupuesto y al Valencia estabilidad empresarial, pero, en los últimos años, han ganado títulos y son fijos en las competiciones europeas. Son equipos ganadores, pero ¿son de verdad equipos campeones? Nada me gustaría más que responder que sí.



Del resto de los equipos. Poco que decir. Lo siento. Hoy brillan Depor, Mallorca y Sporting. Ayer fueron Villareal o Español. Contra ellos 'los grandes' pierden partidos -puede que títulos-, pero no son rivales. Por presupuesto, su objetivo es buscar aguas tranquilas en las que navegar. Ser quinto o sexto se convierte en hazaña. Y es que de todo tiene que haber en una liga. Hay equipos que se olvidan de jugar, esos cuyo fútbol es encerrarse y no perder. Allá ellos, así no se llega lejos. Puede que arañen puntos a los gallitos del corral, pero sumando de uno en uno se está más cerca de la Segunda División que de la Primera.

Del Atlético de Madrid sólo puedo comentar que lo tiene todo para ser campeón -jugadores, presupuesto y una afición fiel-, pero que está luchando por no descender. Patético. El desorden institucional suele llevar a los clubes de fútbol a jugar al borde del precipicio. Si no, que se lo pregunten al Betis.

En fin, así veo yo a los medios de comunicación y a los profesionales de la información de Jaén. Ahora os invito a que

reflexionéis vosotros, compañeros, a que tracéis vuestros propios paralelismos. Eso es lo que espero. No se trata de adivinar qué nombres tenía yo en mente cuando escribía este pésimo artículo. No. Aunque os daré una pista. En mi opinión, tan respetable como las demás, nadie juega como el Barcelona.

***A Carlos, la persona que más me ha enseñado cómo se hace una noticia en televisión. Necesito seguir aprendiendo, pero ya no estás, amigo.***



# PERIODISTAS


Y

# ROBOTS

Juan Esteban  
Poveda

Últimas noticias:

## **AOL desarrolla robots con criterio periodístico y comercial**



*AOL quiere convertirse en el proveedor líder de contenidos en internet tras su división del conglomerado Time Warner, a partir de la semana próxima. Con ese fin, la compañía está desarrollando una tecnología basada en algoritmos que determinarán qué noticias e historias son más relevantes para la audiencia y los anunciantes y por tanto deben ser tratadas por su redacción. El consejero delegado de AOL, Timothy Armstrong, ha dicho que este sistema permitirá detectar tendencias y oportunidades informativas a sus periodistas, quienes a su vez distribuirán el trabajo a una amplia red de colaboradores mediante la plataforma Seed.com. También determinará, basándose en repercusión e interés comercial, lo que cobra cada uno por su pieza.*

El papel arde a 233 grados. Ese es el nombre ([www.233grados.com](http://www.233grados.com)) de una página web de actualidad sobre el periodismo donde se puede leer esta noticia (entre otras de cierres y despidos), colgada el 1 de diciembre de 2009. La cosa, sin duda, está que arde. Y ya han encontrado la solución para la profesión: un periodista que no duerme, no come, no se queda en los bares después de salir de las ruedas de prensa y además

no reclama si se queda sin cobrar un par de meses. Y que no le toca las narices a nadie. Genial.

Han cambiado mucho las cosas desde que en febrero de 2009 los periodistas de Jaén, convocados por nuestra Asociación de la Prensa nos movilizamos para llamar la atención sobre la dura realidad del sector. Aquello fue una concentración casi festiva, de ambiente reivindicativo pero sin crispación. Vernos unidos aquel día nos hizo sentir optimistas. La crisis apenas había dado sus primeros mordiscos.

Había preocupación ante una amenaza real, cierta, dramática. Pero para la mayoría, aún era una amenaza. Meses después son ya muchos los compañeros se han quedado por el camino. Uno a uno. En pequeños grupos. Un goteo que no ha cesado. Silencioso. Sin escándalos.

El paro eclipsa al resto de los problemas de la profesión. No los hace desaparecer. Ahí siguen las malas condiciones laborales, los horarios, la renuncia a derechos. La situación de muchos compañeros hace que la calidad del empleo haya pasado a un segundo plano. Con tal de que haya empleo. Aunque las eternas reivindicaciones de la profesión sobre las condiciones de trabajo siguen plenamente vigentes.

Pero la caída de la publicidad acrecienta además otros problemas del periodismo en Jaén, como la dependencia de los medios de comunicación respecto al poder político. La publicidad ya no da para comer. El que caiga en desgracia ante las instituciones está abocado a la reducción de plantilla, al trabajo de supervivencia. ¿Quién se atreve a sacar los pies del plato?

El secretario general de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE), Javier Arenas, decía el 3 de diciembre de 2009 que el mayor riesgo que existe actualmente sobre la libertad de expresión en España es la precariedad laboral en los medios de comunicación, que este año ha supuesto la pérdida de 3.000 empleos, según informa la FAPE en su página web.



El Informe sobre la Profesión Periodística de 2008 (presentado apenas dos meses antes de la concentración de periodistas de Jaén ante el albergue juvenil donde se reunía el Consejo de Gobierno de la Junta) indicaba que los problemas que los periodistas percibían ese año como los más acuciantes para la profesión eran el intrusismo, los bajos salarios y el paro. En tercer lugar, el paro. El octavo era la falta de independencia. El séptimo, la imposibilidad de compatibilizar la vida profesional con la laboral. Los datos proceden de una encuesta elaborada con datos recogidos en junio de 2008.

Las empresas periodísticas tampoco dan con la tecla. Con la receta mágica. Un día el futuro es Internet, otro día el futuro es reinventar nuestro soporte de cada día. Nos va mucho en lo que discurren las mentes pensantes de nuestras empresas. En que acierten. Pero lo único claro si se analizan los vaivenes empresariales del mundo de la comunicación desde 2008 es que nadie lo tiene claro.

¿Qué hacer? Ante la duda, periodismo. Todos los gurús coinciden en señalar que a los profesionales sólo queda hacer lo que se supone que sabemos hacer. Periodismo: contar buenas historias, contrastadas, hacerlo de la forma más honesta posible, dejándose la piel detrás de cada letra que acertemos a juntar, poniéndole corazón a lo que trasmitimos. Independientemente del soporte o del formato. Independientemente del medio para el que trabajemos. Periodismo. Algo que un robot difícilmente podrá hacer.



# LIBERTAD DE PENSAR

Jesús  
Cañones

Creo que fue Renán quien dijo, refiriéndose al «gran siglo», que en ese tiempo se disponía de la libertad de pensar, pero que en verdad se pensaba tan poco que apenas se obtenía provecho de esa libertad. En mi opinión, lo mismo que está ocurriendo ahora en España. Se habla mucho más de la crisis económica que de otras bien distintas, y que están interrelacionadas con la primera, como la institucional, la social, la política, o la familiar.

De la inestabilidad del Estado generada por la aparición del nuevo poder que ejercen los gobiernos de las Autonomías se deriva la inestabilidad de las finanzas. Los partidos políticos, nacionalistas sobre todo, se han convertido en un seminario de grandes señores, y se han adueñado del Estado y de sus instituciones. Ha nacido la nueva aristocracia de la riqueza, que va a utilizar desde ahora todos los medios a su alcance, incluidas las listas cerradas y bloqueadas en procesos electorales, para sucederse a sí misma. Consecuentemente, de administradores de nuestros dineros se convierten por derivación en gestores de esta crisis. La nuestra, claro está, nunca la de ellos. Y la están gestionando muy mal.

Sabemos, eso sí, del rasgo común y revelador de las tendencias de estos plutócratas para remediarla: el incremento de las tasas y el endeudamiento de las corporaciones. Todos los ciudadanos de Jaén y provincia vemos lo que todo el mundo ve, y todos estamos en desacuerdo con aquellas cosas que no son de sentido común. Y nos quejamos en privado, pero callamos en



público. Porque algo nos amordaza, o tenemos miedo. Una de las más graves enfermedades sociales de esta época es el silencio, y sólo la curaremos mediante un cambio en nuestro modo de sentir. Ahora bien, ¿qué debemos hacer nosotros por nosotros mismos, como pueblo?. Racionalizar nuestros lamentos, es decir, dar cauce a nuestra libertad de pensar. Y si no lo hacemos, cada uno sabrá por qué. Anthony Quinton cita a De Tocqueville para encontrar una explicación a esta posición egoísta: «cuando los hombres ya no están unidos por lazos de casta, clase, corporación, familia, tienden a preocuparse completamente de sus intereses privados», y en particular de hacer dinero.

Al principio de este trabajo me expresaba en el sentido de que ahora disponemos de mucha libertad de pensar, pero no usamos de ella. Opino sin embargo que la más importante contribución a esta libertad de pensar se la debemos hoy a los trabajadores de los medios de comunicación. En su gran mayoría están ahí para aprehender el pensamiento del pueblo en su centro vital, que es la calle. Y, salvo excepciones, suelen hacerlo bastante bien porque son amigos de la razón y de la verdad. Pretendo decir que ambos valores constituyen su referencia de trabajo. Por supuesto que en el mismo suele haber interferencias del poder político, o económico, y si insiste el periodista en que la opinión pública no puede quedar excluida de la gestión pública posiblemente le termine yendo mal. Lo oí la primera vez en una clase de aquella antigua Escuela de Periodismo, en la calle Capitán Haya de Madrid: «La libertad del pez grande, es la muerte del pez chico».

A este pueblo de Jaén, que es el mío, quiero recordarle unas palabras de John Locke: «Llamo interés civil a la vida, la libertad, la salud y la ausencia de sufrimiento físico; y a la posesión de cosas externas, tales como el dinero, las tierras, casas, muebles, etc.» Pero no se refirió para nada a los tranvías innecesarios. El grupo municipal socialista, junto a la minoría de IU, nos están organizando este medio de transporte colectivo





porque dicen que es de interés público, o civil. Pero tienen un grave problema de comunicación: que son incapaces de crear una opinión favorable al mismo, y es que un servicio público no se puede vender si no tiene interés público. Lo han aprobado tal cual organizan una verbena o una excursión escolar, porque sólo ellos disponen del poder coercitivo del 'orden y mando'. Y deberíamos conocer, ¡qué menos!, los datos pertinentes acerca de los intereses especiales involucrados en el tema, tarea que corresponde a la oposición parlamentaria.

Y la gente sigue preguntando en familia, en el trabajo, o en la tertulia, si debe merecer trato preferente el tranvía, y no la sanidad, la educación, justicia o el campo. Y si no hemos sabido reaccionar contra la hipnosis pasiva de la propaganda organizada por la Junta-Estado y Ayuntamiento es que hemos asumido -en silencio, claro está-, que el tranvía es voluntad de todos.



# A PESAR DE LOS PESARES, ¡VIVA EL PERIODISMO!

Asensio  
López

**A** pesar de los pesares, ¡viva el periodismo! Hoy más que nunca, por todo lo que le llueve y por todo lo que le puede llover.

El ejercicio de la profesión periodística que hoy se desarrolla dista mucho, en algunos casos, con lo que sencillamente denominamos periodismo. Por distintos avatares, los periodistas, que no las empresas, vamos camino de una masiva proletarización, e incluso con riesgo de excluir a una parte de profesionales del sistema informativo establecido. Posiblemente por falta de estímulo, por falta de reconocimiento profesional, por sueldos, en algunos casos, indecentes o por condiciones laborales y profesionales que dejan mucho que desear, o por un conjunto de todo ello que nos pueden llevar al hastío o a doblar la rodilla.

Por muchos motivos y por variadas razones, el periodismo que se hace no tiene buena salud. Enfermó hace tiempo. Y así sigue, en mayor o menor medida, postrado en una encrucijada de dudas, de crisis, de falta de identidad, desorientado, sin rumbo y desangrándose en episodios de desprestigio que le restan credibilidad social. Y mientras, casi todos miramos para otro lado. Parece como si viviéramos de espaldas a esta realidad y cunde el ande yo caliente y ríase la gente. Lo individual frente a lo colectivo.

Como nos hemos encerrado en las redacciones y en los despachos, sólo se pisa la calle para cumplir con la agenda preestablecida, para ir a ruedas de prensa y a convocatorias

muchas de ellas soporíferas, anodinas y con escasa mordiente informativa. Se cumple el expediente. Puede dar la sensación de que en algunos casos se asiste como el que va a hacer alguna gestión administrativa. La agenda ha ganado. El tema propio prácticamente ha desaparecido. Pero, que no se nos olvide, que el periodismo sigue ahí, aunque los formatos informativos sean prácticamente similares en sus contenidos, aunque se presenten en envoltorios distintos.

El periodismo, el de toda la vida, no ha muerto, nunca morirá. No soy pesimista. Sin embargo, hay que alertar de esta situación y de este preocupante 'impass', que es de sobra conocido entre los profesionales. Ya es hora de que hagamos un debate sin aspavientos y autocrítico, que sume, que enriquezca, que nos fortalezca, sin aditivos, siendo conscientes de lo que nos jugamos los que consideramos todavía este noble oficio como algo más que juntar letras, cuadrar titulares, hablar delante de un micrófono o ante una cámara de televisión.

Los periodistas tenemos una responsabilidad social, no debemos olvidarla: informar, con todo lo que eso conlleva. A lo mejor o a lo peor estoy clamando en el desierto, pero no hay que darse por vencido. Hay que comprometerse, salir de esta incómoda comodidad, complicarse la vida para intentar mejorar, para avanzar.

Hay que mojarse. Es humano y legítimo defender a las empresas con las que tenemos una relación laboral. Pero también lo es cumplir con nuestra obligación y con el periodismo. Además de informar, tenemos que defender nuestra profesión, nadie lo va a hacer por nosotros. La situación no pinta bien. Ser periodista hoy parece como si cotizase a la baja. No me gusta, en líneas generales, este periodismo que veo, escucho y leo. Y eso, a pesar de los buenos y grandísimos profesionales que se dejan el pellejo cada día. Que los hay y que lo demuestran de manera constante y continuada. Tenemos que hacer mejor lo que sabemos hacer bien.



¿Y por qué este periodismo cotiza a la baja? Porque entiendo, y es una opinión para abrir una reflexión, que se hace un periodismo muy previsible, con mensajes clonados, muy condescendiente con los poderes; muy dado a destacar por elevación la anécdota; en fin, un periodismo que a veces se queda en la orilla, que muchas veces viene servido en bandeja desde fuera y que parece que está buscando el norte perdido.

El buen periodismo, sin embargo, siempre tendrá futuro. Por eso, hay que volver a pisar otra vez la calle. Ganar la calle. Contrastar más la información, con más fuentes, con más reposo en el mensaje, con más y más plurales flancos de opinión, sin disimuladas hipocresías, sin ambigüedades. Buscar la calidad y la excelencia en la información. Al menos, intentarlo, pues hay que ser conscientes de las limitaciones que tenemos en el día a día, de la falta de tiempo o incluso de incentivos.

Huir de la banalidad. Que la trivialidad y lo escasamente noticiable deje paso a lo sustantivo. Hacer un periodismo que interese a la gran mayoría de los ciudadanos. Buscar la diferenciación, el valor añadido. Informar sin tomar partido. Posicionarse con los valores capitales del verdadero periodismo. Que la tarta publicitaria ni los poderes de turno condicionen, a veces sin complejos, la línea editorial. Eso sería casi rizar el rizo. Pero al menos que no sea la norma, aunque la tentación de control de la información sea inherente al poder; es decir, contar lo que pasa, levante más o menos ampollas, con profesionalidad, con respeto. En lo bueno y en lo malo, con pluralidad; y sabiendo encajar con normalidad las críticas que bien argumentadas, enriquecen sobremanera y hacen más madura y más fuerte a la sociedad. ¿Es utópico lo que planteo?

Como la esencia del periodismo está más que inventada y es de sobra conocida, lo que hace falta es que los mismos que hacemos periodismo lo hagamos, en la medida de nuestras posibilidades, cada día mejor, con más solvencia, con más credibilidad y pensando siempre en los ciudadanos que nos leen,



nos escuchan y nos ven. Sin perder las señas de identidad que sustentan el periodismo. Esa es nuestra responsabilidad. Y a eso nos debemos. Lo demás es ir dejándonos más jirones en el camino que ponen al periodismo en mal lugar y a los periodistas en la picota. Y, obviamente, la sociedad necesita de un periodismo serio, riguroso y escrupuloso con su espíritu. Y a unos periodistas con crédito, con pensamiento crítico y con el rigor como bandera.

Que no se nos olvide que a pesar de los pesares, el buen periodismo siempre tendrá futuro, pervivirá contra viento y marea. Defendamos más y mejor el periodismo, partiendo de un verdadero examen de conciencia de dónde estamos y a dónde queremos ir. Con argumentos de peso. Así ganaremos casi todos. Seamos útiles a la sociedad.  
¡Viva el periodismo!



# UN CUENTO DE PARECERES

Antonio  
Cepedello

Érase una vez un chaval que parecía cualquier cosa menos un joven de la década de los 80. De torpe aliño indumentario, con pantalones zurcidos por todos lados, y un desastre a la hora de enterarse e integrarse en la famosa ‘movida’ de entonces.

A este chico desaliñado le dio por ser periodista, cuando en su casa las únicas hojas de periódico que entraban eran las de liar el pescado que compraba su madre. Pero, por una vocación cuyo origen aún está por descubrir, se marchó a Madrid a estudiar en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Un edificio que parecía cualquier cosa menos un centro universitario y donde se aprendía lo que fuera menos a ser periodista, sobre todo en el ‘Aula Magna’ de la enorme barra de su siempre atestado bar.

Pronto, se hartó de vivir bajo tierra como las ratas, todo el día de metro en metro entre las estaciones de Moncloa y Vallecas, pero cuando más desesperado estaba de sobrevivir en una urbe con calles sinfín, un anuncio escrito a mano, que parecía cualquier cosa menos una oferta de empleo, le devolvió la ilusión de volver a su tierra y trabajar en lo qué y dónde había soñado desde muy pequeño.

La alegría no era para menos. Sólo cuatro de sus algo más de cien compañeros de clase iban a encontrar empleo, según les profetizó en su primer día de clase universitaria un profesor, que no entendía el acento ‘andaluz’ porque sólo se entendía a él mismo. Menuda entrada que tuvo. Tres años después de este



mal augurio, él se podía convertir en uno de esos cuatro afortunados. No se lo podía creer. Al fin tendría la ocasión de hacer su 'revolución' tecleando una maltrecha máquina de escribir, aunque pronto se dio cuenta que todo lo que podía hacer aporreando un moderno ordenador se parecía a cualquier cosa menos a su ansiada 'revuelta'.

A pesar de esta decepción, sus primeros años laborales fueron de ensueño. Compañeros que pronto se convirtieron en amigos, jefes que fueron excelentes 'maestros' para enseñarle cosas tan importantes en el periodismo como la prohibición de utilizar la primera persona de los verbos en las informaciones, la obligación de contrastar todas las noticias y dudar de las fuentes o lo importante que era distinguir entre lo personal y lo profesional. No le importaba que su lugar de trabajo pareciera también cualquier cosa menos la redacción de un periódico.

A pesar de estar tan bien en su tierra, le llegó la oportunidad de dar el salto y se estrelló. Se marchó a la edición provincial de una de las cabeceras nacionales más importantes y en teoría imparciales de entonces en España, que después descubrió que era cualquier cosa menos imparcial.

Pero la falta de objetividad no fue lo peor de esta 'aventura'. Acabó arruinado y tras pasar por Magistratura, donde todos los jueces que encontró parecían de todo menos jueces, no pudo cobrar el dinero que no le pagaron durante casi un año, tras un cierre patronal sin ningún tipo de escrúpulos, ejecutado por unos empresarios periodísticos que parecían de todo menos empresarios periodísticos.

Cuando la necesidad física más le apretaba, al periodista de este cuento volvió a sonreírle la suerte cuando menos parecía que iba a sonreír, y encontró trabajo en una productora de televisión, que también parecía cualquier cosa menos una productora de televisión. Volvió a contar con un jefe, que era lo menos parecido a los jefes que tuvo en su última 'pesadilla' y que le recordó a los de su primer 'sueño', porque también se



convirtió en un magnífico ‘maestro’ que le enseñó, por ejemplo, que ‘total’ no era sólo una muletilla del lenguaje que se suele hablar en Andalucía, sino como se denominaban las declaraciones de personas que se incluyen en una noticia o un reportaje de televisión.

Al final, por motivos que no se parecían en nada a los profesionales, éste ya ‘madurito’ periodista acabó en un puesto de trabajo que no se parecía en nada a lo que deseaba cuando empezó su carrera profesional. Y allí sigue. Sus compañeros dicen que no se parece en nada al periodista que conocieron en sus inicios, que está ‘vendido’ al poder. Y él les responde que prefiere saber a qué amo ‘servir’, que no someterse a ‘amos’ encubiertos que existen en todos los medios de información, porque la teórica y anhelada independencia del periodista que él se ha encontrado en sus casi 25 años de experiencia profesional se parece a cualquier cosa menos a la que soñaba en sus inicios o a la que estudió en la Facultad.

Bueno, para acabar, quiero pedirles perdón a todos los que hayan tenido la paciencia de leer este cuento, que no se parece ni a un cuento ni a un artículo de opinión ni a nada de nada, por haber cometido tantos errores periodísticos, como utilizar el verbo ‘parecer’, repetir muchas palabras o colocar excesivos adjetivos calificativos, además de los fallos de léxico, gramática o sintaxis que habré cometido. Pido disculpas, sobre todo, porque reconozco que habrá sido un auténtico ‘coñazo’ leer esto. Y lo peor de todo no es eso, sino que estos párrafos, aunque haya intentado que se parecieran a los de un cuento, no lo son ni por forma ni por contenido, porque, por suerte o por desgracia, forman parte de una historia real y tan real como mi vida misma.





# DEL 'AIXÓ NO TOCA' A LA DESVERGÜENZA TORERA

**Antonio  
Martínez**

**D**esde que hace más de dos décadas la pronunciara el político convergente que llegó a ser presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, a la célebre frase del 'Aixó no toca', o a su variante 'Avuí no toca', no han parado de crecerle los adeptos, sobre todo, entre la clase dirigente. A estas alturas de la fiesta, a nadie se le escapa que la tentación de dirigir, moldear -o más lisamente: controlar- las noticias y opiniones que los medios de comunicación publican es algo que -a lo largo de la historia- camina indefectiblemente de la mano del poder. Político, económico, cultural, social... o cualquier otro tipo de poder.

Y lo más grave no es que eso sea así, sino que además los que ostentan ese poder se jacten encima de ello. Y como muestra un botón. Hace unos meses, con motivo de una intervención del ahora presidente de la Generalitat, José Montilla, en el Parlament catalán, el susodicho Pujol, a través de un artículo en prensa, consideraba un gesto democrático que un político pueda eludir preguntas periodísticas con un «Això no toca». Según él, el 'Eso no toca' está hoy admitido y generalizado, pero en su momento fue poco menos que revolucionario, comparándolo con su equivalente anglosajón de 'Non comment'.

Pues bien, el 'Eso no toca' se llegó a generalizar tanto entre nuestra clase política, económica, social, cultural y deportiva que ninguno de ellos podría tirar la primera piedra. Desde Felipe González a José María Aznar, pasando por Banderas o Penélope y siguiendo por Laporta o Villar, por citar



algunos ejemplos, lo han utilizado en muchas ocasiones cuando la pregunta que les llegaba desde la otra orilla no era de su agrado. A partir de ahí, el mal ejemplo cunde hasta tales extremos que cualquier mindundi que toca algún trozo de poder en cualquiera de las esferas más o menos públicas se cree uncido por la divinidad para mofarse, reirse o faltar el respeto al trabajo de los periodistas.

Políticos de tres al cuarto, empresarios de pacotilla, dirigentes culturales que apenas han leído un libro, deportivos o de cualquier índole que durante dos días seguidos tienen oportunidad de asomarse a las páginas de un periódico, a la pantalla de una TV o de escucharse por la radio, se creen en el derecho de espetar lo de 'Eso no toca', en el mejor de los casos, cuando el periodista de turno les hace la pregunta incómoda. O de llegar media hora tarde a una rueda de prensa que ellos mismos han convocado. O de impartir magistrales clases de periodismo en vivo y en directo. O de insultar públicamente a tal o cual periodista cuyo pecado no ha sido otro que hacer un trabajo que no ha sido de su agrado.

El resultado de esa actitud bien podría ser que los periodistas insistieran e insistieran durante toda la rueda de prensa con esa única pregunta que no gusta y, finalmente, no trasladar en sus crónicas nada del resto de cuestiones que al convocante sí le ha interesado 'vender'. O largarse del lugar al que han sido convocados si cuando pasan los 5 minutos de cortesía no aparece el convocante. O preguntarle en público y en directo que acreditara su formación periodística mediante los títulos o años de experiencia con declaración de la Universidad y el medio en el que ha ejercido para dar lecciones de periodismo.

Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Las empresas de comunicación no están por esa labor de incomodar a esos poderosos entre comillas y si el periodista tomase alguna de esas medidas anteriores, su recorrido en esto de los mass media no llegaría a ser demasiado largo.



Así, lo que empezó siendo un acto 'revolucionario' (que diría Pujol), y que no es más que una falta de respeto para con el trabajo de los profesionales que diariamente acuden a un acto informativo al que previamente se les ha convocado o al que acceden después de horas de espera tras reuniones o sesiones de trabajo, ha terminado convirtiéndose en un elemento más de control sobre lo que el poderoso de turno quiere que sea conocido por la sociedad. O mejor dicho, sobre lo que no quiere que se conozca o se sepa.


Y lo más grave no es ciscarse en el trabajo o en la dignidad de los profesionales de la información, aún siéndolo y mucho. Lo peor de todo es que se pasan por el forro de sus entretelas el artículo 20 de la Constitución, el derecho que tienen todos los ciudadanos a recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. Pero eso debe ser baladí para ellos porque, al fin y al cabo, quién se lo va a exigir.

Ah! Viene esto a cuento por uno de los últimos capítulos que este 2009 hemos vivido en nuestra provincia, donde el presidente del Real Jaén CF, Carlos Sánchez, se despachaba a gusto descalificando públicamente la información y opinión de varios compañeros que se habían 'atrevido' a escribir sobre la situación económica del club. Después llegaría la rectificación escudándose en argumentos tan añejos y recurrentes siempre como *manchar la institución centenaria* y todo eso, asegurando que las descalificaciones vertidas habían sido dirigidas «exclusivamente a personas determinadas» y no contra los medios de información propiamente dichos. Como si eso fuera un atenuante. Los hechos no dejarían de ser una anécdota si a Sánchez no le ocurriera lo que refería anteriormente de Pujol y la rectificación fuera realmente de forma y de fondo. Pero, o mucho me equivoco o el que tiene el poder seguirá conviviendo con la tentación... la de controlar al mensajero y al medio. Hasta que deje de tocar ese poder, claro. Quizás esa sea la última ilusión que nos queda.



# DE CÓMO UNAS BRAGAS DIERON LA VUELTA AL MUNDO

**María José  
Álvarez**

 **A**tónita. Que en una provincia asediada por el paro y la picaresca en busca de la ‘paguilla’ de turno se echen las manos a la cabeza porque una joven pose en un escaparate con unas bragas y un sujetador (palabras éstas que recoge el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y que son tan válidas como las políticamente correctas ‘lencería’, ‘ropa interior’ o la extremadamente cursi ‘paños menores’) me deja atónita. Mas aún, cuando son los medios de comunicación: locales, provinciales y, mucho peor, nacionales, los que le dedican portadas, intensos foros de la web y minutos televisivos o radiofónicos.

Lo que en principio no hubiese dejado de ser una noticia curiosa, de esas que alegran la contraportada y el informativo tras las dosis correspondientes de políticos, guerras y tristes sucesos, se convirtió estos días previos a las ‘pascuas’ en LA NOTICIA. Y el nombre de Jaén volvió a dar otra vez la vuelta al mundo no por méritos económicos, sociales o incluso, políticos, sino porque a la ávida propietaria de una tienda de bragas y sujetadores de Martos (que el año pasado vendía tangas a céntimo) se le ocurrió promocionar su negocio, intentar sortear a la crisis y, de paso, dar un toque de humor a un pueblo que se disponía a celebrar su fiesta de la aceituna con el aceite al triste precio de dos euros, de una original manera.

Hasta ahí, nada anormal. Apoyos y críticas moderadas y cada uno a lo suyo. Hasta ahí. Porque en el momento en el que

una feminista levanta un dedo y pone el grito en el cielo por tal aberración al sagrado cuerpo de la mujer, la cosa se desmadra. Y los medios de comunicación, hartos ya de tantos políticos, tanta guerra y tantos tristes sucesos, le siguen la corriente. Y se abre el debate: que si está fatal que una mujer luzca sus encantos con un conjunto de braga y sujetador (que, por cierto, tapaba más que cualquier otro conjunto de los que se usan a diario y lucen en escaparates ‘empitonados’ maniquíes bajo la venia del brazo censor feminista); o que si también la acompañan dos muchachos –lo decidió la propietaria de la lencería al ver lo que se le venía encima- pues no está tan mal. Porque claro, el hombre no es objeto de deseo para la mujer que se para en un escaparate a observarlo. ¡Habrás visto sacrilegio igual para el colectivo de miradas pulcras que componemos las mujeres...!

Y entre debate y debate, opiniones para todos los gustos. Páginas y páginas, minutos y minutos radiofónicos y televisivos...

Intensos foros en las webs informativas... Y después del puente, cada uno a lo suyo, que todos hemos hecho ya nuestro trabajo. Los medios (principalmente los nacionales) por restar espacio a políticos, guerras y tristes sucesos para darle coba a una noticia que, de curiosa, se ha erigido como la panacea de los principios de igualdad de género. Las feministas, porque ya pueden justificar un sueldo mientras callan descaradamente aberraciones laborales a mujeres (y hombres) a los que sus empresas les impiden criar a vástagos que no sean niños llave, o que parecen no ver anuncios y anuncios de detergentes y productos de limpieza en los que –sin ningún semidesnudo, eso sí- aparecen continuamente abnegadas amas de casa dedicadas en cuerpo y alma a servir a los suyos; mujeres trabajadoras para las que se inventan nuevos electrodomésticos que hacen la vida más fácil (¿el mensaje «ya que trabajas fuera, no vas a dejar menos limpia tu casa, así que compra utensilios domésticos de mayor eficacia» no le parece un atentado a lo femenino a nadie?) o torpes pero encantadores solteros que se vuelven locos



al poner una lavadora o que conquistan a su novia con unos exquisitos macarrones de sobre.

En una provincia de ‘paguillas’ y paro, en la que este año parecen haber desaparecido los negritos que cada noche duermen a la intemperie y que se irán de Jaén sin un jornal de aceituna; donde los presupuestos de las administraciones públicas son cada año los mayores comparados con cualquier provincia en una tierra que, curiosamente, ocupa siempre los puestos de cola en progreso y desarrollo; una provincia en la que la palabra ‘pionera’ llena titulares y cuerpos de noticia y donde obras eternas salen del atolladero sólo si las encuestas de intención de voto o los amiguismos entre contratas así lo deciden. En cualquier otra, pero sobre todo en esta provincia, el hecho de que jóvenes mayores de edad y en plenas facultades mentales quieran hacer de maniquíes vivientes y promocionar sujetadores y bragas fabricados con ramas de olivo, sinceramente, me parece una idiotez. Y no por la iniciativa en sí, que no deja de ser curiosa, eficaz como reclamo publicitario. Un sinsentido en el momento en el que el ‘borreguismo’ mediático y el estrabismo feminista convierten una anécdota en LA NOTICIA. Y Jaén no se abre al mundo por ningún otro asunto. Al menos a mi, me deja atónita.



# PERIODISMO LOCAL RURAL

**María José  
Bayona**

Una cosa es la preparación y otra la intuición a la hora de caminar por las cuerdas flojas que de vez en cuando tiene esta profesión. Desde el momento en que se recibe una información, que puede llegarte en cuanto plantas tus pies en la calle, recibes una llamada telefónica o un correo electrónico, comienza a funcionar la maquinaria de rigor para contrastar y ver la veracidad del comentario o la denuncia. Así trabajamos en nuestra pequeña redacción, que normalmente reúne en la misma persona toda la responsabilidad de la elaboración de la noticia, que finalmente se traducirá en la crónica radiofónica o el artículo de prensa. También, como no, en la televisión de turno que exista en el municipio.

Este aglutinar en una misma persona todas las labores de producir una noticia o informativo completo tiene ventajas y desventajas. Resulta evidente que es un trabajo arduo y a veces difícil de llevar, pero también da garantías en cuanto al manejo de la información que desde el principio al final habrá dominado la misma persona para que el resultado contenga los datos necesarios y responsables de quien hizo el seguimiento hasta su propia edición.

Lo de 'Juan Palomo' en ciertos casos es hasta bueno para aportar una información bien documentada, más aún cuando los medios con los que se trabaja son a menudo muy justitos. Pero al mismo tiempo esta información es única y genuina, de la que bebe un solo medio, mientras que en los grandes medios las



agencias y gabinetes los sirven por igual a todos. Podemos decir que la esencia del periodismo se conserva aún en el medio rural.

¿Pero qué ocurre desde el momento en que sale a la calle? Tengamos en cuenta que cuando el contenido de la información es trivial o cotidiana, incluso se trate de temas nada conflictivos, como una inauguración, el inicio de unas obras, el anuncio de un acontecimiento de cualquier índole, nada se escapa al normal desarrollo del trabajo del informador (periodista). Sin embargo, en la redacción de un municipio, de una comarca cualquiera todo cambia y se convulsiona cuando el objeto de tu información nada con tintes de polémica, cuando hablamos de asuntos graves: una muerte violenta, una denuncia urbanística, un 'rifirrafe' político, una cuestión vecinal, educativa etc., y la cosa se complica si los que intervienen en la noticia son menores, por ejemplo actos vandálicos o violencia en las aulas. Aquí el informador ha de ir con pies de plomo, valorar muy detenidamente, aunque no se tenga mucho tiempo para ello, y contrastar oportunamente cada aspecto de la noticia.



Pero aun siendo todo lo aséptico que te es posible, y a pesar de hacer gala de toda la imparcialidad de la que seas capaz, siempre habrá quien opine sobre tu forma de tratar la noticia y lo haga, en algunos casos, de manera amenazante. Sin ir mas lejos, porque a pesar de que se nos llene la boca de democracia, nuestros políticos piensan que pueden silenciar ciertas cosas, ¿por qué te colocan enfrente si el tema que sacas a la luz no les conviene a su nunca inmaculado historial de actuaciones y decisiones?

En ocasiones aseguraría que es porque la clase política de nuestros pueblos, y no generalizo, hablo sólo de algunos casos puntuales (afortunadamente), no está preparada y mucho menos entrenada por quienes la comandan para salir al paso de estos asuntos. En lugar de sopesar el hecho y responder como corresponde a su responsabilidad, reaccionan en muchas ocasiones como si fuera algo personal con el informador y caen en el



tópico de querer ‘matar’ al mensajero. A menudo nos convertimos en chivos expiatorios, porque lo ideal para algunos es que unicamente apareciesen las buenas noticias y al municipio no se le conozca fuera también por malas noticias. A veces somos objeto de absurdas maniobras para desprestigiar nuestro trabajo o incluso de intentos de borrarlos de algún aspecto de nuestro ámbito laboral.

Como decía, por fortuna se trata de casos puntuales pero que dan idea de lo complicado que a veces es trabajar con la información en el lugar donde vives, cuando este lugar es una localidad de provincias.

Pero hay que hablar también de las bondades de este oficio. Comunicar en un entorno local llega a convertirse en la experiencia más apasionante, precisamente por todo lo relatado anteriormente.

Resulta especialmente agradable comprobar que un trabajo ha alcanzado su objetivo, ha hecho que alguien se sienta bien. Cuando la información ha logrado acabar con una injusticia aunque queden miles de injusticias por resolver, cuando le diste a alguien el medio para contar lo que quería y a otra persona que sus actos, ‘su vida’ no haya quedado en el anonimato


El informador ha de ser tan imparcial como pueda, porque en ello va su credibilidad, y no rendirse a los abrazos del poder y mucho menos del contrapoder. Y como la mujer del César no solo ha de ser decente sino parecerlo. Pero esto son solo palabras, nuestro día a día es la demostración constante de estos principios fundamentales. Mas allá de un código deontológico y mas allá de la buena técnica periodística, está la empatía con la gente, el no perder el Norte de por qué un día decidiste dedicarte a esta profesión, aunque sepas que de otra forma y con otras ‘técnicas’ serías más rico, más guapo y más famoso.

No nos equivoquemos, ser informador (periodista) en el medio rural no tiene menos importancia, ni es menos complicado que en otro ámbito, sólo, como todo en esta vida, es diferente.



# DILUIDA POR NECESIDAD

**Pablo  
Ruiz Alcántara**

 Si la crisis económica internacional está siendo dura especialmente para España, los medios de comunicación, además de contarlos, la están padeciendo con crudeza y se están desangrando. Yo mismo me sorprendo al comprobar cómo ha cambiado en apenas diez años la situación de los grupos que operan en el sector. No hay día que no encontremos -escondido, eso sí, entre las páginas electrónicas de algún confidencial- un expediente de regulación de empleo en una empresa editora o el despido de no sé cuántos periodistas en un periódico que nació en su día como alternativa real al 'generalista' más vendido.

Para el profesional que quiere dedicarse a ejercer, el panorama no es más halagüeño en televisión con la inminente llegada del apagón analógico. Hasta el momento, tan sólo Antena 3 y el emergente Grupo Intereconomía parecen haberse tomado en serio la TDT. Y es que ni la Televisión Digital Terrestre traerá más pluralidad a los contenidos ni es probable que la tan manida fragmentación de las audiencias llegue a ser una realidad, al menos, de inmediato. Son los operadores los primeros que están luchando contra ello. Lo hacen planteando parrillas poco atractivas y ofreciendo escasa publicidad a sus segundos canales. Es como si todos los huevos tuvieran que ir a la cesta del premium, donde, no nos engañemos, sigue residiendo el valor esencial de la marca.

Ahora mismo, no vale la doctrina de que el futuro laboral de quienes nos dedicamos a esto reside en las productoras, por

aquello de la multiplicación de canales. Esa teoría ya la mantenían los docentes de la materia hace quince años y ejecutivos de grupos mediáticos, en referencia al desarrollo de la Televisión vía satélite o, más recientemente, con el cambio de siglo, justo antes del estrepitoso fracaso del experimento de Quiero TV. Quizás, la externalización de la producción propia en las televisiones privadas, primero, y en la pública, después, haya sido lo que más trabajo ha dado a aventureros amantes de una profesión mal remunerada, pero apasionante como ninguna.

Las fusiones entre las privadas, que es lo que apuntaba maneras en los últimos meses, se han convertido en el no va más de la guerra de las cadenas. Tan es así, que los intentos fallidos están dando paso a decisiones estratégicas que valen doble. A La Sexta le están ‘robando’ sus caras guapas, comentaba el columnista de un periódico digital hace poco, a cuenta de la salida de algunas de sus presentadoras de mayor éxito, con destino a Telecinco, Cuatro o Televisión Española. Precisamente, en un momento en el que el canal de las productoras parecía haber encontrado su hueco perfecto en el universo de las audiencias, amargándole la vida a la tele en abierto de los Polanco, competencia directa, y debilitando a la cadena de Vasile a base de críticas diarias.

En el otro extremo, al menos, en la concepción del entramado, la Corporación de Radio Televisión Española. Curioso el último episodio. Su nuevo presidente es un señor, que lo máximo que sabe de televisión es lo que haya investigado acerca del uso de la que tendrá en el salón de su casa. Su edad, 81 años, se acerca más al doble de la elegida por la empresa para iniciar muchas de las prejubilaciones llevadas a cabo con el ERE, que a la media joven pretendida tras la reconversión. Vivir para ver. Nunca mejor dicho.

En definitiva, que con las vacas flacas, sólo las ‘caras guapas’ están cotizadas. Es algo similar a lo que ocurre en el fútbol. La cuestión es qué pasa con quienes se sientan al lado y



son mileuristas; ¿qué hay de los reporteros de agencia que se pelean con famosos de medio pelo para conseguir algo que poder vender a los programas que aún conservan formatos, otrora de éxito, que ahora languidecen ante la falta de ideas y el hartazgo de los televidentes? ¿Qué pasa con el recién licenciado que echa más horas que un reloj por un miserable salario y, además, tiene que dar las gracias por no estar en la calle? ¿Cómo puede alguien querer estudiar Periodismo, si al salir de la facultad ya no podrá aspirar ni a ser becario?

Considero Jaén una jaula de oro. Dicen que es una ciudad perfecta para vivir y formar una familia. Es el lugar donde nací, me crié y vivo. Sin embargo, Jaén sigue sin ofrecer nada atractivo para nuestra profesión. Se apaga lentamente el impulso mediático de principios de este siglo de la modernidad. Nacieron dos televisiones locales, una pública, Onda Jaén RTV, y la otra, Localia Jaén TV, fruto del intento de Prisa por entrar en uno de los mercados en el que aún no tenía presencia, la llamada «televisión de proximidad», aunque con la intención final de hacerse con un canal en abierto de ámbito nacional.

A los recursos económicos y humanos de la primera y la profesionalidad de personas clave que la impulsaron, la segunda contrapuso el empeño y la labor de jóvenes periodistas de profesión que se comían el mundo, como se suele decir, y, desde el principio, alcanzaron un equilibrio sorprendente en su línea editorial, digno de elogio, teniendo en cuenta las circunstancias. Ambas arrastraban, desde que vieron la luz, su estigma particular y opuesto. Onda Jaén, el de ser la televisión que había creado el PP en el Ayuntamiento. Localia, el de pertenecer a un grupo mayoritario, cercano al PSOE. El tiempo las ha destrozado. Los intereses políticos y empresariales y la maldita crisis económica han puesto punto y final, aunque las dos sigan emitiendo, a dos aventuras muy diferentes, pero en las que había emociones, ilusión y, sobre todo, personas que soñaban ejercer esta bendita profesión en libertad.



Pero la libertad en el Periodismo de los medios ya prácticamente no existe. Es imposible porque el dinero tiene que salir de algún sitio. La caída a niveles de 2001 de la inversión publicitaria y la potencia de Internet están provocando no sólo que los gigantes televisivos tengan que hacer cambalaches en sus cuentas de pérdidas y ganancias y en los balances, para evitar infartos a sus accionistas, sino que, además y ante todo, se estén cerrando cabeceras que dejan en la calle a decenas de profesionales de la comunicación. El terremoto también pasa factura a las radios. Algunas, incluso, ya están planteando a sus empleados trabajar más por menos.

Y la libertad, decía, ya prácticamente no existe, se ha diluido por necesidad. Las maltrechas arcas de las instituciones y organismos oficiales son las únicas que aguantan el tirón. Se junta el hambre con las ganas de comer y el control de lo publicado en los medios se hace más férreo aún. De hecho, hasta hace relativamente muy poco, eran los grandes del mundo empresarial, en todos los ámbitos, quienes trataban de hacerse con los mejores espacios publicitarios. Ahora, la competencia ya no es posible o no es una prioridad por las dificultades económicas y el camino ha quedado expedito para los que mandan en lo público.

No es ésta una reflexión contra la independencia de los periodistas. A pesar de lo que veo, a pesar de mi trabajo y a pesar del pesimismo que nos envuelve, sigo creyendo firmemente en los valores del Periodismo y confío que prevalecerán y serán más sólidos cuando amaine el temporal. Hasta entonces, nos vemos en la blogosfera.



# ENROLLANDO

**Antonio  
Agudo Martín**

**E**l rollo se les está acabando a los de la cosa pública. La crisis también ha llegado a las numerosas comparecencias ante los medios de comunicación en las que soltaban su retahíla de frases hechas y políticamente correctas para ser correctos y no salirse de la política del partido y poder convocar, al día siguiente, a una nueva rueda de prensa en la que seguir girando los conceptos de moda en el argumentario partidario: vertebrar, dinamizar, impulsar, analizar, planificar, vehicular, incentivar, apoyar, pulsar, consensuar, aplicar, sinergizar... estos son sólo algunos de los verbos que la oficialidad suele conjugar en presente de subjuntivo en la miriada de jornadas, mesas, seminarios, encuentros, debates y foros que se suceden uno tras otro en presente dubitativo.



Oír, ver y callar infinitivos que acaban en erre, la misma de la rutina de los que hablan en titulares y que siguen, erre que erre, a su rollo el mismo que se les acaba porque la crisis ha acabado con no pocos medios de comunicación que se han visto tragados por la desaceleración económica y han ido dejando huérfanos de cámaras y micrófonos a muchas salas en las que hay más palabras que grabadoras para recogerlas.

Los que mandan o lo quieren hacer sigue a lo suyo, que es lo propio, lo de la cosa pública y siguen manteniendo su agenda y midiendo su gestión en el número de fotos en las que aparecen, si es necesario hasta se llevan su cámara por si acaso, que tal y como está el patio económico, no se puede perder ni un jornal.

Es tal su afán por ocupar espacio en las noticias que les lleva a apresurarse y a tomar decisiones extrañas que van, desde hacerse una foto mientras se inaugura un ascensor en una residencia de ancianos, a cortar la cinta con los colores regionales en un flamante lavadero de coches, eso sí ecológico que hay que luchar contra el cambio climático, mientras en la calle se produce el cambio lingüístico

Hay un cartel en el ascensor que informa de que el servicio es 'non stop', en la gasolinera uno lee en el surtidor 'selfservice'. La publicidad de coches señala que el modelo es 'full equipo'. En la máquina del tabaco se anima a 'insert coin' y la tienda de ultramarinos ahora se llama 'supermarket'.

La caja de ahorros es 'on line' y en lugar de cartera los niños portan un 'pen drive'. Desde los escaparates me saludan unos 'beauty eyes' y una agencia de 'Travel' me ofrece dar la 'round the world'.


El rock, el pop y el rap suenan en los emepetrés que me cruzo por la calle y que llevan camisetas que gritan 'i love New York' o 'fashion younger'.

Tengo la impresión de que soy un 'freak' que todavía se aferra al manejo del 'spanish'.



# EL OFICIO DE CONTARLO

Miguel  
Ortega Bueno

 Siempre hubo algo de qué hablar. Nuestro es el oficio. El medio es del editor. La firma del contrato de trabajo sella una relación necesaria para la información, esencia del periodismo. Y el contrato implica lealtad entre las partes. Éste no es un matrimonio fácil; no es eterno, indisoluble, para toda la vida. Van y vienen periodistas y empresarios, pero la realidad permanece. Y hay que contarla. Y luego está la política; los políticos. El poder, dicen, predispuesto a darte el abrazo del oso, suave pero mortífero. Periodismo y política, medios de comunicación y poder democrático, tienen que cohabitar en armonía. Esto es: cada uno a lo suyo y marcando las distancias justas. Tampoco es una relación sencilla, pero no menos necesaria.

Ni una ni otra, la de periodistas y editores, la de éstos con los poderes establecidos democráticamente, deben solaparse; o tener sucedáneos como recambio, ni impostores diligentes que se inventan artilugios para vender información al mejor postor, presuntos informadores o supuestos proyectos políticos. De todo hay. Especialmente en el ámbito local y provincial.

No creo en el desprestigio de la política, si no en el de determinados políticos. Tampoco creo en el desprestigio del periodismo, si no en el que determinados periodistas, y medios, arrojan sobre la profesión. Un mecanismo perverso ha esposado política y periodismo en el notable descrédito del que ambos se han hecho acreedores en los últimos tiempos, curiosamente, conforme ha ido reposando nuestra democracia.



En estos tiempos hay que seguir defendiendo, incluso ante no pocos colegas, que no todo el monte es orégano. No somos iguales, ni actuamos de la misma forma: se trate de políticos, de empresarios, o de periodistas. Aunque vamos con mucho retraso, conviene decir claro que hay que entrar en detalles, porque se generaliza con una ligereza pasmosa, bien sea cuando se achaca a medios y periodistas obrar por intereses espurios, ser carne de cañón para la manipulación y el servilismo; bien cuando se habla de precariedad en la profesión. Hay que poner nombres y apellidos.

En las versiones más apocalípticas sobre el estado de la profesión nos abrasan los gabinetes de prensa, nos ahogan desde la política, o nos aprietan las tuercas cada día desde ese poder fáctico que representan los agentes económicos de más peso, allí donde operamos. Si amanece el día soleado y plácido, y una legión de directores, redactores jefes, jefes de informativos, o editores, me acosan para que escriba, o diga, que vaya mañana de perros tenemos porque caen del cielo rayos y truenos, siempre tengo la última palabra. En política sería como dimitir dando un portazo.

Salarios y medios se pelean en el convenio colectivo. Si tenemos todos los recursos, es que estamos obligados a ser hasta brillantes. Y si lo que está a nuestra disposición es escaso, hay que ser buenos y solventes con las dos o tres noticias que podríamos dar cada día. Si no hay convenio, o el contrato no existe, se denuncia. Como si intentan cercenar la columna vertebral de los principios deontológicos de este viejo oficio.

Creo que tenemos que defender lo que trabajamos bien. Nuestro periodismo, el que se hace en la provincia, por pueblos y ciudades. No todo, es cierto. Aquel que está acreditado en tiempo y forma. Y del que saben la mayoría de los comprovincianos que se informan cada día con él, y con los medios que le dan soporte.

Sería una buena noticia que la autocrítica se instalara entre



nosotros de forma habitual para, al menos, reconocer también nuestros límites y capacidades. Tal y como le exigimos al resto de la sociedad desde las columnas de los periódicos, los micrófonos de la radio o los platós de televisión. Ni somos infalibles, ni constituimos una casta especial, ni tenemos pasaporte plenipotenciario, salvo para decir basta y naufragar, si fuese necesario, mientras desterramos el propio victimismo que también nos caracteriza como plumíferos, aves de corral, o canallesca acomodada. Nadie pide mártires; sólo gente honrada y espabilada. Cada palo que aguante su vela.



# VOCACIÓN

**María Luisa  
Fontecha**

**R**ecuerdo el olor a tinta impregnada en la camisa de mi padre cuando era niña. Venía de la Escuela de Artes y Oficios donde es profesor de Tipografía (ahora Arte Final). Ahí nació mi vocación, sin duda, porque son muchas las historias que mi abuelo y mi padre me han contado desde que tengo uso de razón. Los dos, además de ejercer como maestros de las Artes Gráficas, han pasado muchos años al servicio de Diario Jaén como tipógrafos. De Vica, Pedro Morales, Pepe Gutiérrez, Adana, Vicente Oya, Luis Merlo... Han sido miles las anécdotas que no se borran de sus mentes y se han quedado en la mía. Sobre la 'prensa del movimiento' (hasta 1976), sobre los medios de comunicación social del Estado... Centenares de momentos, de proyectos, de vidas que te hacen pensar en la labor incondicional de todas las personas que han hecho posible la prensa en Jaén.

Llegó mi momento, elegir mi destino: PERIODISMO. Una decisión que me llevó a alejarme de mi Jaén y de mi familia y marcharme con las orejas bajas hacia la capital de España. No me arrepiento. Sin duda, maduras, sales de la burbuja. ¡Vamos, espabilas por narices! Me costó trabajo irme, pero, ahora, retrocedería el reloj por volver a vivir ciertos momentos en los que compartía, y comparto aún, la experiencia de forjar esa vocación elegida con personas que se encontraban en la misma situación que yo.

Diario Jaén fue mi primera parada, con unas prácticas en las que los nervios me podían cuando tenía que compaginar las



efemérides con artículos de opinión mientras buscaba la foto del día; y sin duda, lo más importante, no equivocarme en transcribir las cartas de los lectores. En más de una ocasión, me he ido a casa con alguna fe de erratas que otra. Cuando me mandaban algún tema, ¡toma!, me crecía. Lo preguntaba todo, lo escribía todo, pero con una cierta desorganización al principio que me ha llevado, en más de una ocasión, a rehacer la información. Ahí conocí lo que siempre leía, cómo se trabaja, cómo es la prensa actual, esa tensión del momento por tenerlo todo sujeto, por investigar y redactar. A veces, te sobrecogías cuando leías cartas que tenían tan sólo una foto carné fotocopiada, poco visible. Leías historias anónimas de las que, aún hoy, te preguntas cómo acabaron.

La radio fue el siguiente pasito. Primero en Onda Cero. Aún recuerdo cuando me senté por primera vez en la mesa y tuve que informar en directo a la provincia. Me temblaban las piernas, se me anulaba la voz, pero pude. Muy flamenca, cogía mi micro, la grabadora, la libreta, y... a buscar la noticia. Allí descubrí las ondas, la provincia desde otro punto de vista...; y con miedo, porque se acababan las prácticas y tenía que hacer frente al curriculum, a la Seguridad Social, y sobre todo, a la búsqueda de un medio desconocido en el que poder continuar mi ya estrenada carrera.

Así fue. Me fui a Onda Jaén RTV. Y, cómo no, de nuevo, las ondas, la radio; y como ayudante de producción de un programa de cuatro horas, Mucho Jaén (al que denominé Mucha Vida). Las historias de los jiennenses, la cultura, el deporte, mis primeras elecciones municipales... Un año entero en el que aprendí muchas cosas y conocí a muy buenos amigos. Meteduras de pata, miles. Desde informar a los jiennenses que el futbolista Antonio Puerta «ha muerto a causa de una disfunción multiorgásmica» –en vez de multiorgánica-, a escapárseme algún taquillo absurdo durante el directo o denominar canijo a un consejero durante la inauguración de Expoliva 2007 porque no lo localizaba en el



paso directo (cómo me podían los nervios).

Y de un medio, a otro: CRN-Jaén. Cuando me dijeron que tenía que presentar y hacerme cargo de los deportes, me vine abajo, pero decidí seguir. En el primer directo, con prompter incluido, no sabía si estaba hablando del Real Jaén o del equipo de voleibol femenino. Poco a poco, fui dominando ese temperamento que tengo, amansando la risa del directo y conociendo a unos compañeros de los que podría escribir muchos renglones de cada uno. De La CRN, como lo conocía todo el mundo, me quedo con esos viajecillos a Linares desconcertantes para cubrir un partido, los sucesos (siempre me tocaban), los tres minutos antes del informativo del mediodía en los ya tenía que estar sentada en plató, no me había maquillado aún y tenía que «tapar» una pieza deportiva; de los reportajes absurdos que más gustaban a la dirección central en Sevilla, de las rencillas entre mis compañeras porque querían grabar el entrenamiento del Jaén y alegrarse la vista; de las risas, de los llantos, y sobre todo, de la amistad y el apoyo mutuo de todos los que formábamos la televisión.

Cuando me dijeron que nos teníamos que marchar de CRN, llegué a pensar que se acababa mi carrera como periodista. Había comenzado esa época en la que los medios de comunicación iban cayendo poco a poco y veía a compañeros, padres de familia, en la cola del paro. Pensé, ¿qué hemos hecho mal? Sin embargo, parece que me iluminó la Virgen. ¿Quién me iba a decir hace unos años, merendando en casa para irme a la piscina, que estaría trabajando en Andalucía Directo? El poquito tiempo que he pasado en Canal Sur me ha servido para conocer la realidad de la provincia, acercarme a otras culturas, ver el peligro de cerca... Disfrutar del reportaje, del momento, aprender a distinguir los entresijos de cosas que son invisibles a simple vista. Espectaculares fueron esos días.

Como espectaculares son todos los días de nuestras vidas, hay que disfrutar de lo que hacemos, de los que amamos y



apoyarnos los unos a los otros en los malos y buenos momentos. Ahora disfruto de mi Tranvía. Otra etapa diferente a las demás. Pero totalmente diferente. No veas el trabajo que me cuesta escribir una nota de prensa. Más que nota informativa parecen reportajes del National Geographic en algunas ocasiones. Conoces gente, sin duda, y de ellos, recopilas multitud de anécdotas curiosas que te hacen el día más ameno. Cuando llaman de la Consejería me echo a temblar. Pienso: ¿otra nota, otro cambio, por dónde tiro? Pero siempre con la ilusión de que la sociedad conozca el comienzo de una etapa que poco a poco forjamos todos.

He querido contar mi breve historia, de forma anecdótica, en la que quiero reflejar que esta vocación es pasión, es ilusión por descubrir e investigar un mundo desconocido en el que todo los días encuentras una nueva información. Curiosidades miles, y meteduras de pata de las que no me reía al principio y, ahora, pienso lo importantes que son, ya que te hacen crecer y mejorar en tu labor. Agilidad, afinidad, vacilaciones al aire que te llenan, que te protegen, que dan miedo, pero que te ayudan a afianzar tu vocación



# LAS CINCO BELENES ESTEBAN

Tomás Araque  
Contreras

**S**e aproxima el día del patrón, ya está aquí la Navidad. Y con el santo de la amabilidad, nos ponemos tiernos, melancólicos, cariñosos y muchos hacemos un esfuerzo, aunque sólo sea por un corto periodo de tiempo, para llevarnos bien. Cuando entra el nuevo año volvemos a abrir la puerta, nos levantamos la camiseta y ahí está Don Ombligo. Y qué sucio, por eso empezamos a limpiarlo, el nuestro y el de los demás. Y llegadas estas fechas siempre nos hacemos las mismas preguntas, ¿quién valora al periodista?; ¿cómo se valora al periodista?; ¿cuándo se valora al periodista? y ¿dónde se valora al periodista?

Estas y alguna que otra pregunta más las olvidamos, muy a menudo, cuando salimos a la calle o levantamos un teléfono para confeccionar una noticia. Llega la respuesta para la interrogante con el comunicado verbal o escrito del gabinete político ‘prensuno’, al que se le da cierta credibilidad. El tiempo para hablar o escribir es corto y «no merece la pena complicarse la vida» a la espera de un salario, quizás ‘mermado’, a final de mes pero al fin y al cabo un salario. Ese es nuestro mal, lo poco que nos hacemos valer. Tengo claro algo que hoy en día valora y mucho la sociedad. Y lo que voy a contar se mide, según share de audiencia o de lectura, en salario a final de mes. Hablaban de veinticinco mil o treinta mil euros mensuales los que trincaba la pava. Rubia, esbelta, no demasiado agraciada en belleza y cuya descendencia taurina defendía hasta matar. Olvidó uno de sus días de vacaciones estivales y la firma le soltó sesenta mil



eurazos, joder. Y un coro de ciudadanos gritó en plena vía pública: «Viva la Esteban». Su mensaje calaba, su lágrima fácil vendía, su lenguaje cercano llegaba. Y eso valía lo que le pagaban. A este fenómeno de la sociedad se unen otros también valorados.

Tener la gracia, el salero y con determinada condición sexual, en un medio de comunicación, vende mucho. Algunos esconden 'esa gracia' bajo falsas apariencias. Otros con valentía la explotan y algunos incluso cometen la torpeza de emprender un futuro oficial, mediante papeles, al lado del engañado o consentidor compañero-a. Esa es su sentencia, su condena, ¿soportable? Mientras, transcurre el tiempo y el bargueño permanece cerrado. Cabeza gacha espera el fin de mes para recibir su salario, quizás corto o grande, pero merecido. Y ahora llega la última pregunta, ¿por qué? La wikipedia lo acusa. Señala que actúa de forma deshonesto o fingida ante otros.

Belén gana mucho dinero, sus amigos-as la ensalzan, sus vecinos la respetan, sus seguidores la alaban. Es una líder, no necesita organizar grandes actos mediáticos, medidos, para saber que la quieren. Y su trabajo vale lo que pide. Eso lo sabe su jefe, también ella. ¿Cuánto vale nuestro trabajo? El armario sigue cerrado. Toca la alarma del microondas, abro la puerta, llegó el tiempo de la merienda. Esa que desde chico me detuvo el tiempo de juego, tras el colegio y mientras daba el trago ciego pensaba qué hacer en el futuro más inmediato. ¿Qué podía hacer para mejorar los fallos cometidos en el partido de fútbol? Muchos no merendaron, no quisieron detener su tiempo y se quedaron jugando. Llega el día 30 y recibo un salario, por el que he trabajado, quizás corto o grande, pero esa es mi nómina.

Mientras, mi ombligo se ensucia y mi estimado compañero-a intenta limpiarlo, desde su escondite, a puerta cerrada. Se olvida que hace mucho, mucho tiempo que no se levanta la camiseta. Valemos lo que valemos y, según méritos y valía, trabajamos en uno u otro medio de comunicación. ¡¡¡Viva la Belén Esteban!!!





# EL HOMBRE ORQUESTA COMO MODELO PRODUCTIVO

**Carlos  
Centeno**

**E**l periodismo digital supone el comienzo de una era y el fin probable de otra. El ciudadano ya no necesita comprar el periódico para enterarse de lo que ocurre, porque lo tiene gratis en soportes multimedia muy atractivos. Ante este cambio radical las empresas periodísticas parecen cada día más desorientadas, al ir perdiendo ejemplares, publicidad y espacio público. El nuevo fenómeno informativo no ha hecho más que agravar una crisis que viene de largo, porque la prensa en general nunca ha gozado en España de buena salud, ya que el índice de periódicos por habitantes siempre ha sido de los más bajos de Europa. No se puede simplificar afirmando que los lectores digitales sean los jóvenes y analógicos los mayores, pero sí que el producto tradicional que se le ofrece al lector formado suele ser de muy dudosa calidad e independencia, por lo que muchos se conforman con Internet, mientras la única prensa popular que tiene éxito no va más allá de la deportiva, como ha ocurrido siempre. Ahora que abunda la participación ciudadana en los foros digitales, uno se sonroja al leer la opinión de una mayoría de lectores, a los que el acceso a un tabloide inglés –idioma aparte– les parecería una tarea tan ardua como a acercarse a ‘La crítica de la razón pura’. Sólo es preciso observar esos foros para darse cuenta de que en nuestro país sigue existiendo a estas alturas un problema muy serio de educación.

Mientras adivinamos cómo será el periodismo de mañana, entre los profesionales existe una seria inquietud por la



supervivencia de los medios impresos. Para las empresas periodísticas –como ocurre en todas las demás– las ganancias se convierten en pérdidas si no superan las cifras del año anterior. Siempre atentas a reducir costos, son generosas a la hora de gastar en tecnología y se resisten en invertir en capital humano. La modernización se queda frecuentemente en el diseño, el lavado de cara y la habitual retórica sobre el servicio a los lectores, que por desgracia cada vez son menos. No se invierte en puestos de trabajo para conseguir periódicos con éxito comercial y atractivos para una gran mayoría, en un mercado en el que existe una fuerte competencia con otros medios. Hay que ofrecer calidad – que no es sinónimo de aburrimiento– para ser rentables e independientes. Buscar lectores entre los ágrafos es una pérdida de tiempo.

La baja difusión de los periódicos tiene como consecuencia la reducción de costos y de puestos de trabajo. El caso es que sin periodistas no hay periódicos y que los pocos profesionales que quedan en plantilla o como colaboradores cada vez tienen mayor dificultad para llevar a cabo un trabajo que resulte simplemente correcto. Las condiciones laborales de los periodistas son desconocidas por la mayoría de los lectores. Salvo las excepciones de rigor –aquellas empresas que se esfuerzan en hacer un periodismo independiente y de calidad con una plantilla equilibrada–, el modelo productivo en bastantes periódicos de España suele ser el del hombre orquesta, obligado a realizar varias tareas a la vez, un día tras otro. Aquí y allá, basta ver el número de veces que se repite la misma firma o las iniciales en cada ejemplar, así como los contenidos de los textos y las fotos. Es difícil servir al lector haciendo una información atractiva y de calidad si el periodista trabaja con esa carga y se siente espoleado continuamente para que ponga el turbo. Porque esa es otra: no faltan las empresas que siguen queriendo la información sobre el muerto antes de que ocurra el accidente. El rigor razonable y un mínimo de garbo a la hora de escribir son palabras mayores




para tantos curritos con una jornada laboral desproporcionada en varios frentes y a toda prisa. En este periodismo de tira pa lante es frecuente saltarse todas las reglas, hasta las de ortografía. Difícilmente al maquetador audaz encontrará una buena foto para ese diseño tan bonito y los textos serán tan planos como de costumbre. Para comprobar cuanto antecede, véanse los contenidos viciados de tantísimos periódicos españoles, el orden, volumen y jerarquía de las noticias. Son frecuentes las primeras planas con letras catastróficas para anunciar el vacío informativo, la nada sensacional, cuando no se acercan al amarillismo y al interés partidista.

Para no apuntarse al paro, el periodista –y podríamos extendernos a muchas radios y televisiones locales– debe ser habitualmente un hombre orquesta sumiso, capaz de estar en todas partes, sin plantear problemas e ir toda leche. En las actuales circunstancias, no sé qué reivindicación laboral puede hacer ni qué clase de convenio –si es que tiene alguno– puede renovar con esas empresas. Lo único que cabe es besarle la mano al jefe y sobrevivir haciendo masa pastelera, ya sea digital o analógica. El panorama no sólo es incierto, sino que tiende a ser más grave cada día.



# ¿MERECE LA PENA? AÚN SÍ

Jesús  
Martínez

 En una época como la actual, con el viento soplando fuerte en contra y todos los cimientos de esta maravillosa profesión tambaleándose, lo más fácil sería escribir un artículo lleno de lamentos y quejas. Para un joven que solo lleva un puñado de años trabajando en lo que siempre soñó sería, posiblemente, lo más lógico destacar las nefastas cifras del sector (con más de 5.000 periodistas registrados en paro y una caída en los ingresos publicitarios poco asumible por nadie) e intentar así resarcirse de su frustración por haber llegado al periodismo en uno de sus peores periodos. Sin embargo, aun siendo humana es una actitud poco práctica.

Ser un optimista convencido no es óbice para tener claro que el panorama es desolador. No engaño a nadie si afirmo que el periodismo ha sufrido infinidad de problemas en los últimos años que han hecho, combinados con la peor crisis económica de su historia, que la burbuja haya estallado. El intrusismo laboral; la reducción progresiva de las plantillas, dando prioridad a la rentabilidad frente a la calidad; la creciente precariedad laboral; la mala imagen social; la falta de corporativismo sano; el cerrojo absoluto de la información por parte del poder; la implantación del llamado 'periodista multimedia' y más conocido como 'periodista orquesta'; una caída en los ingresos publicitarios inasumible por la mayoría de compañías... ¿Qué profesión se puede salvar de semejante tortura sin quedar malherida?

La nuestra, ésa que era calificada por García Márquez co-

mo «el mejor oficio del mundo», no podía ser menos y ha hincado la rodilla tras el asedio. El ataque ha sido feroz y las víctimas, muchas. El goteo incesante de despidos, expedientes de regulación de empleo y cierres de medios de comunicación han expulsado de esta profesión a centenares de personas y han minado la moral de los que aún sobreviven bajo condiciones más que mejorables.

Sin embargo, sólo se ha perdido una batalla, pero no la guerra. Es cierto que las heridas son dolorosas, pero sanarlas es sólo cuestión de tiempo y voluntad. Soy de los que opinan que la salida de este bache, la recuperación de este importante tropiezo está en nosotros, en los periodistas de a pie que la alimentamos todos los días con nuestro esfuerzo y trabajo. El mango de la sartén no lo deben tener los de arriba, aquellos que, desde las mesas de reuniones de los grandes grupos de comunicación, han decidido no apostar por el periodismo; por el arte de contar lo que ocurre de la forma más objetiva posible; por interpretar la realidad y ofrecer las claves para entender lo que nos rodea; por denunciar y sacar a la luz pública las injusticias y los excesos del poder. Ésos no pueden, por decreto, destruir el oficio y desnaturalizarlo envolviéndolo todo con conceptos como 'periodismo de nueva generación' o 'información multimedia', con los que, en realidad, quieren afirmar: reducción de gastos a la mínima expresión, incremento exponencial de los beneficios, apuesta por la cantidad y no por la calidad, el dominio del criterio publicitario-económico frente al del interés de la audiencia.

Ellos no pueden ser los que decreten el fin del periodismo tal y como todos lo imaginamos. Ese poder sólo lo podemos tener nosotros, los que contamos con los conocimientos, la capacidad y las ganas para hacerlo. Está claro que es una lucha desigual entre David y Goliat, pero es la única salida que le queda a la profesión, tras internarse en un callejón sin salida. Hay muchas vías para batallar pero todas pasan por algo que se antoja indispensable: la unidad. Si todos los que queremos seguir



en este oficio no arrimamos el hombro y caminamos en la misma dirección, la luz al final del túnel se difumina. No es fácil puesto que se trata de erradicar uno de los hándicap más importantes que ha sufrido nuestro colectivo. Pero la ocasión merece el mayor de los esfuerzos por la simple supervivencia.

¿Y qué podemos hacer? Quien haya leído hasta aquí y aún siga dispuesto a dar lo mejor de sí para continuar disfrutando de los buenos momentos de ser periodista tiene que estar convencido de que ha llegado la hora de la iniciativa. No se puede esperar a que la solución llegue desde fuera, sino que debemos ser nosotros, los periodistas, los que nos organicemos para seguir haciendo información. Mucho mejor que yo lo explicaba el periodista Enric González tras recibir el premio de periodismo Francisco Cerecedo: «Habrán de ser los periodistas los que se organicen, en cooperativas, en sociedades, como sea, para seguir haciendo información. Las empresas no son la prensa. El periodismo va a convertirse en lo que nosotros queramos que sea».

¿Y por qué? Porque creo que este maravilloso oficio no merece el maltrato recibido; porque una sociedad como la actual necesita de un verdadero cuarto poder que haga frente a las injusticias sociales de un mundo cada vez más globalizado; porque no nos podemos permitir perder una de nuestras pasiones. Y porque necesito tener la seguridad de que la recurrente pregunta «¿merece la pena tanto esfuerzo?» siempre tenga la misma respuesta: Sí.



# UNA LANZA X LOS GABINETES Y X UNA TVE > PÚBLICA

**Antonio  
de la Torre**

**A** buen seguro que habrá otros trabajos en esta edición más acordes que éste, relativos a la principal preocupación en este momento: el retroceso y la nueva precarización laboral de la profesión periodística, en Jaén y en todas partes, unos aprovechando u otros realmente, a causa de la crisis económica.

Si bien, creo que es un buen momento para introducir otro par de asuntos, atendiendo a la bronca amistosa de Javier Fuentes animando a escribir. Por cierto, más allá del elogio, creo que también forma parte de la temática por los que se nos convoca en este ejemplar, felicitarle a él y a toda la Junta Directiva de la actual Asociación de la Prensa de Jaén (APJ), por el trabajo que están realizando en varios frentes.

La primera cuestión que entiendo que merece una llamada a la reflexión es la necesidad de romper una lanza por los muchos profesionales de los gabinetes de prensa de esta provincia (en este caso casi todos en el ámbito de lo público). No creo que sea sólo una percepción personal, sino más bien la constatación de una corriente de opinión, más acusada en esta provincia, temática recurrente en más de un encuentro, que ha generado algunos prejuicios hacia ellos, hasta el punto de producirles un cierto ¿complejo?, ¿encogimiento?, ¿sensación de negación e incompreensión respecto a una labor que no deja de ser una disciplina más?...

Quien escribe lo que se dice a continuación ya no lo hace en primera persona. Lo expresa ahora desde un trabajo aledaño



a los gabinetes, en clave periodística y política (lo que puede contribuir a dar cabida en este debate a las distintas perspectivas de los actores), aunque convencido de que en esto, como en todo, también hay una forma de entender las cosas y la sociedad, y casi nada en ella se puede hacer desde la asepsia. Y así, por ellos, doy por amortizada cualquier réplica en contrario que se produzca, encajada desde ya, por ser sana y porque a buen seguro enriquecerá el debate. Igualmente, quizás se deduzcan actuaciones por parte de los gabinetes a enmendar.

Se trata en casi todos los casos de personas que en los últimos años han hecho un esfuerzo en familiarizarse con la gestión y la función pública, con el márketing político y la comunicación institucional, con la parte que les atañe del protocolo o de la publicidad, con los distintos soportes tecnológicos con los que trabajan los medios o los nuevos que puedan ofrecerse, junto a una verdadera mentalidad de servicio, etc.

Y descendiendo a cuestiones más rutinarias, también debe decirse de ellos que luchan a diario por amoldar a sus comunicadores a los horarios de los medios; que al hilo de esto, a veces también se escapa que tampoco toman ellos determinadas decisiones finales sobre comunicación que resultan desafortunadas; que sin ser contradictorio con lo anterior, se suele desconocer tanto la carga de responsabilidad que se les encomienda como la amplitud de sus horarios y disposición.

E insisto en que también algunas cuestiones domésticas más que ahora se van a añadir, obedezcan a enfoques hasta ideológicos, que puede que no todos los cargos, las formaciones y demás emisores compartan. Pero lo más común -y en contra de lo que alguno puede pensar- es que el político al que le gusta fajarse y el periodista del gabinete al que le gusta el reto, prefieran una rueda de prensa con preguntas complicadas a su ausencia; que se acudan a ellas en lugar de que sólo se aproveche la nota y el sonido suministrado con el enfoque de la parte interesada; que si se sugiere algún argumento, se haga en términos de respeto





a que se aborde o no y garantizando que en lo propuesto hay noticia o una legítima respuesta; que se entienda que un volumen elevado de comunicados es sólo una oferta, con el que sólo se aspira a que en territorio tan amplio, encuentre eco en una emisora local o en una página de provincias.

Creo que toca la referencia en este libro, por su coincidencia histórica, a un segundo asunto que creo de calado, para todos los que siguen TVE, y por tanto también para los profesionales y para todos los jienenses. El próximo uno de enero finalizará la emisión de publicidad en este medio, que no estará compensada por ejemplo con un canon que paguen los ciudadanos, como ocurre en otros países, sí con financiación estatal y aportaciones de otros operadores beneficiados. Se trata de un capítulo más de otros muchos, como la constatación hoy de un pluralismo en TVE desconocido desde la restauración democrática (un aval que lo argumenta bien lo que decimos es que el telediario de la noche acaba de recibir un premio como mejor informativo del mundo, en tratamiento, conexiones, etc.). Todo esto no es casual, pues responde una vez más a un enfoque político global, en este caso el adoptado por Zapatero, que a su llegada al poder conformó un Comité de Expertos, que tras reflexionar, propiciaron una nueva Corporación y unas consecuencias presentes y futuras, como la creación de un Consejo Audiovisual estatal.



# ME SIENTO VIEJO

**Alfonso  
Miranda**

Los otros días se lo comentaba a un compañero, «compa, estamos ya mayores».

Se lo decía antes de asistir a una típica rueda de prensa de un lunes cualquiera. Da igual de qué día, de qué mes o de qué año. Al final siempre te vas con la sensación de haber escuchado lo mismo, las mismas cifras, los mismos problemas y las mismas soluciones año tras año.

Sacaba el trípode del maletero y mi cabeza apenas si conseguía alzar lo suficiente para no darme con el portón trasero. Iniciaba el ascenso de unas escaleras mil veces subidas con la sensación de ya haber estado allí para lo mismo. Montaba el micro con la misma desazón de quien sabe que poco o nada va a sacar de una acción. Era un día más, asistiendo a una convocatoria más en un día cualquiera.

Miraba por la ventana, sentado en la silla que tantas veces ha soportado mi peso y miraba por el cristal cómo la gente deambulada por la calle. Prisas, móvil, papeles bajo el brazo... Un día cualquiera y yo sentado esperando la monserga de turno. Miré a lo lejos y pude divisar el tránsito de una persona que me recordó a un viejo compañero de la profesión ya felizmente retirado.

¡Míralo qué feliz va!, pensé para mis adentros. Él con las labores propias de su bien merecida jubilación y yo, aquí, deseoso de que el día finalice.

Me miré las manos. Tenía cogido el boli entre los dedos y



comprobé que ellas también se están haciendo viejas. Las articulaciones de los dedos comienzan a dar sus primeros signos de agotamiento, más por lesiones deportivas mal curadas que por otra cosa. Pero es que hoy hasta el bolígrafo me pesa. No se termina de acomodar entre esos dedos.

Llega el personaje de turno y mi mirada sigue estando tan huidiza como al principio. Una mueca, un atisbo de sonrisa es lo único que logro mostrar en un careto de lunes que ha comenzado mal.

Mis oídos hoy tampoco están por la labor. Palabras, oraciones, frases hechas, datos y más datos de algo que empieza a sonar en tu cerebro como algo ya oído con anterioridad. El personaje en cuestión tampoco es que esté de lujo en esta comparecencia, por lo que apenas si hago anotaciones en un block cuyas hojas ya han sido objeto de repaso mientras trato de escuchar a quien habla. Repaso y trato de recordar números de móviles anotados sin más pista que sus dígitos. Repaso las notas tomadas en días anteriores más inspirados en otros asuntos y temas, quizás, más interesantes.

Después de una filípica adornada con power point llegas a la conclusión que este año también habrá partidas económicas para lo mismo que ya llevan anunciando desde que tienes uso de razón, que aún le quedan meses para que esa obra termine, que la economía provincial hay que diversificarla para no depender tanto del olivar y que hay que buscar nuevos mercados para conseguir una mayor afluencia de turistas.

Al cabo de los minutos, el personaje en cuestión hace una inflexión de voz, centra sus ojos en los objetivos y suelta el total. Giras la cabeza, miras al cámara, adivinas en sus labios el código de tiempos que balbucea y lo apuntas.

Otro año más la historia se repite. Además, por si acaso has tenido un mal día el amable jefe de prensa te entrega en papel, encuadernado y con ribetes, el mismo dossier que has visto en pantalla.



Mientras recoges los trastos recuerdas que Serrat cantaba aquello de «hoy puede ser un gran día», pero ni por asomo el mío se acerca a la hache de hoy. Doblas la libreta, tapas el bolígrafo y recorres un poco la cortina de esa ventana con la esperanza de encontrar algo de luz en un día gris.

Vuelves a ver a más y más gente. Direcciones opuestas, sentimientos diferentes, acciones contrapuestas. Gente como yo que quizá tampoco tengan un buen día. Pasos ágiles sobre la acera de personas, vecinos tuyos, y entre ellos vuelves a ver la figura de aquel compañero ya jubilado.

Tu mirada se clava en su expresión. Se le ve feliz y con todo el día por delante para compartir su soledad con su ciudad y sus gentes. Olvidando a pasos agigantados los centenares de monsergas que han pasado por sus oídos como la que hoy me he tragado.

Abstraído, mi mente se refugia en los pensamientos que ese compañero tendrá ahora. Su vejez no le exime de atesorar toda una cátedra de sensaciones vividas a lo largo de sus muchos años. Doctrina que, a través de una ventana, trato de asimilar desde la lejanía. Sin embargo, no puedo.

Hoy hubiera sido un buen día si hubiera podido ir a aquel sitio que solicité para hacer un tema que me apetecía. No pudo ser. Hoy me ha tocado sacar del cajón lo dicho el año pasado y compararlo con lo que hoy voy a redactar. Curiosamente sigo diciendo lo mismo. Las frases parecen copiadas de la memoria histórica de quien ha hecho esa información durante lustros. Los años pasan, los mensajes siguen siendo idénticos pero mis manos hoy no están por la labor. Quizá me estoy haciendo viejo. Quién sabe...



# Los DISCHUSS

(CARICATURA APÓCRIFA)

**Rafael  
Quintana**

Lo siento, pero no puedo hablar con usted sin permiso.

- ¿Cómo que sin permiso; sin permiso de quién?

- Me han dicho que si viene algún periodista, que no le diga nada hasta que ellos *meloatoricen*.

- ¿Pero quienes son ellos?

- Los de la oficina de información *entitucional* o algo así.

La joven Rosa pone ojos como platos. Lleva dos meses contratada en el diario local y aunque había oído comentarios de sus compañeros (alguno en tono de amarga pero resignada queja) acerca del exhaustivo control que la OFICINA -está segura de que lo dicen así, con mayúsculas- ejerce sobre cualquier cosa que se mueva bajo el sol o la luna, ella no sale de su asombro. Recuerda las clases de la facultad, la teoría de la comunicación, el libre acceso a las fuentes informativas, los principios legales y la jurisprudencia sobre la libertad de expresión... y este episodio hace que le hierva la sangre. Decide despedirse y buscar ayuda en Dani, que tan amable y de tanta ayuda está siendo desde que llegó al periódico.

- Bueno, señora, pues mañana vendré para la inauguración oficial.

- Muy bien señorita y así podrá usted hablar con personas importantes que estarán por aquí. Van a venir muchos peces gordos.

Rosa llega a la redacción y se desahoga con Dani, que pone cara de infinita paciencia y de «ya irás aprendiendo». Se



ofrece para hacer la gestión oportuna. Conecta el altavoz para que su compañera oiga la conversación.

- ¿Pero cómo es posible que no podamos hablar directamente con la dueña de un quiosco de chucherías...?

- Es que el gobierno ha pagado íntegramente la construcción y equipamiento de este primer DISCHUSS (dispensador de chucherías seguras y saludables) y...

- Pues por eso queremos hablar con la vendedora. Si la mujer ha estado en su quiosco más de treinta años y ahora va a cambiar tan radicalmente, pues queremos saber cómo...

- Bueno sí, no hay problema, pero podéis hablar con la Supervisora General de Golosinas y Arropes de la Consejería de Política Alimentaria Saludable, Dulcenombre Acosta.

- ¿A costa de quién?- intenta bromear Dani, pero su colega de la OFICINA no está por la labor y corta por lo sano.

- Bueno, pues en eso quedamos: que tu compañera se pase mañana por allí, que, ya te digo, no hay problema con que hable también con la vendedora del quiosco.



A la inauguración no le pueden faltar el corte de cintas (tres, una por bandera), los aplausos y la presencia de altos dignatarios de la Asociación Gremial de Expendedores de Chucherías y de los delegados del Sindicato de Técnicos en Manipulación de Productos del Azúcar y Derivados. Todos platican muy animadamente con el Intendente Provincial de la Consejería de Política Alimentaria Saludable, Máximo Pendón, y con la Concejala de Políticas y Hábitos de Salud Pública, Salud Casquero.

Rosa hace círculo con sus compañeros de otros medios bromeando sobre el aspecto de nave espacial del nuevo quiosco y antes de que quiera darse cuenta están todos con las grabadoras, micrófonos, cámaras y libretas alrededor de Dulcenombre Acosta.

- Buenos días. Gracias por su asistencia a este acto que pone de relieve la apuesta de nuestro gobierno por el bienestar de nuestros niños y niñas. Saben ustedes que el departamento

que presido ha iniciado una campaña de promoción de los hábitos saludables entre los menores de nuestra comunidad y uno de los pilares de dicha campaña es la distribución de chucherías que sean seguras y además ayuden a proteger la salud de nuestros hijos y nuestras hijas. Por ponerles algunos ejemplos, en estos DISCHUSS se venderán pipas que han recibido un tratamiento especial para evitar que se astillen las cáscaras. De esta forma no se producen erosiones en las vías gástricas y evitamos también problemas mayores como la apendicitis. En estos quioscos los niños y niñas podrán adquirir chicles elaborados con aceite de oliva virgen extra y cuyos sabores tendrán como base los productos de nuestra tierra: fresón de Huelva, uva de Almería o aguacate de Motril; gusanitos hechos con zanahoria liofilizada; caramelos de espinacas y otras muchas golosinas que sin duda harán las delicias de los más pequeños y que, pese a que al principio les puedan resultar algo extrañas, no desvirtúan en absoluto el concepto que nuestros niños y nuestras niñas tienen de las chuches de toda la vida y fíjense que lo digo correctamente: «las chuches», no como las ha nombrado este señor venido de Galicia, quien además lo ha hecho aquí, en nuestra querida comunidad autónoma. Este señor, con ese uso indebido del artículo masculino demuestra no sólo lo alejado que está de la realidad de nuestros niños y nuestras niñas, sino también la nula sensibilidad hacia los temas de género que tan importantes son para todos los ciudadanos y las ciudadanas de nuestra comunidad, que serían incapaces de llamar «los chuches» a algo tan entrañable y, a partir de hoy, tan importante en el crecimiento saludable y seguro de nuestros niños y nuestras niñas.

Rosa quiere preguntar algo sobre cómo cree la Supervisora General de Golosinas y Arropes que van a recibir los niños unas nuevas chucherías que, a primera vista, se presentan tan poco apetecibles. Pero se le adelanta un colega veterano, muy interesado en el presupuesto de este nuevo quiosco. Y luego otra colega más con una pregunta sobre los plazos en que se



extenderán los DISCHUSS a toda la provincia y una tercera que recaba la opinión de la Supervisora General sobre la detención de la quiosquera de Bormujos, que despachó unas nubes de algodón sin guantes, a lo que la señora Acosta responde que «seremos inflexibles en la persecución de este tipo de comportamientos antihigiénicos». Cuando por fin cree que podrá preguntar, a Rosa se le adelanta no ya un compañero, sino la mismísima Concejal que, sin haber sido interpelada, toma la palabra («si me permites Supervisora») para extenderse durante cuatro minutos y medio sobre las bondades del gobierno municipal y el compromiso con la salud y el bienestar de los chicos y chicas de esta ciudad que ha sido pionera... Uno de los jefes de prensa de la Consejería da por terminada la comparecencia de la señora Acosta, que debido a su apretada agenda debe acudir a Torrecampo a inaugurar un taller de manipulación antiséptica y envasado profiláctico de alcaparrones.

Rosa decide hablar con la vendedora. La mujer mira a un miembro de la OFICINA, recibe un gesto de asentimiento y escupe directamente a la grabadora:

- Yo creo que esto es un paso muy importante para que los niños crezcan más sanos y sin tantos problemas de que se les piquen los dientes o les duela la tripa. Y yo estoy muy agradecida al gobierno porque gracias a este nuevo quiosco voy a ser la primera vendedora de las nuevas chucherías.

La quiosquera respira satisfecha después de soltar su retahíla, le pone en la mano un paquete de chicles y da por concluido su alegato.

- Y ahora si me permite señorita, tengo que colocar toda la mercancía, que los nenes están a punto de salir del cole.

Rosa vuelve al periódico mascando un chicle con sabor a chirimoya. Se pone a escribir lo que no sabe si será una crónica de la inauguración (el fotógrafo le ha colgado una magnífica toma estilo «mosqueteros» en que la Supervisora General, el Intendente Provincial y la Concejal sostienen una piruleta





elaborada íntegramente con sandía), una pieza para el suplemento de infancia y salud o un mini reportaje (como le había encargado el día anterior el redactor jefe). En ese instante lo ve entrar en la sala. Se acerca a él y le dice que ha estado en la inauguración del quiosco, pero antes de que pueda pedirle aclaraciones sobre qué formato de texto quiere, el redactor jefe la interrumpe:

- Pero tú tienes testimonios de la Supervisora General, ¿no? Bueno, pues eso es lo importante. El resto lo resuelves con el jefe de sección.



# LA RESPONSABILIDAD DE LOS PERIODISTAS DE MEDIOS PÚBLICOS

José Amador  
Cámara Anguita

**R**esulta incuestionable el papel determinante que han jugado, juegan y aún seguirán jugando los medios de comunicación en la confección y mantenimiento de un sistema democrático donde las libertades del individuo representan la piedra angular sobre la que gira todo lo demás. El propio Mario Vargas Llosa es contundente en este sentido al afirmar que «la ecuación es infalible: el grado de libertad de que goza la información es un reflejo inequívoco de la libertad que existe en el conjunto de la sociedad, y viceversa. Se trata de una regla que no tiene excepciones»<sup>1</sup>.



Sin embargo, entiendo que actualmente nos encontramos en una época en la que el surgimiento de una cierta preocupación está justificada. Recientemente le comentaba a un colega de Jaén que hace 15 años no se notaba tanto la proximidad de los medios de comunicación a los idearios políticos existentes, o igual era que los mismos medios disimulaban más su filiación política. Este periodista no sólo coincidía en mi apreciación sino que iba más allá en su posicionamiento: hoy día lo que se lleva es hacer gala de ser de un partido político, y los medios no sólo no huyen de ello sino que lo proclaman, con orgullo, a los cuatro vientos.

Ante este panorama, que entiendo resulta incompatible con el carácter y la función propias del periodismo, me viene a la memoria la siguiente reflexión del jienense, catedrático de Derecho Constitucional, y profesor de la UNED, Antonio Torres del Moral: «Si la propiedad exclusivamente pública (de los medios) conduce

inexorablemente al monopolio del partido o de la coalición en el poder, la propiedad exclusivamente privada parece escasamente resistente a la tendencia al oligopolio, el cual, si no elimina el pluralismo, lo limita, a veces de modo muy preocupante».

Una visión apocalíptica que no se basa únicamente en argumentos teóricos, sino que la propia realidad la confirma en los medios de comunicación públicos con sentencias como la dictada por la Audiencia Nacional contra RTVE por la manipulación que efectuó durante la huelga general del año 2002 a favor del Gobierno; por las continuas condenas que las diferentes Juntas Electorales realizan sistemáticamente contra Canal Sur por violar su deber de imparcialidad y actuar siempre a favor del Gobierno; o la condena a Onda Jaén RTV por violar derechos fundamentales de un trabajador, quien no actuó a favor de los intereses del Gobierno. También la realidad de los medios privados confirma esta teoría a través de concesiones de licencias de radio comercial o TDT que, casualmente y siempre bajo la más estricta legalidad, van a parar de manera masiva a grupos amigos y cercanos a los partidos políticos gobernantes en cada territorio, a la vez que se margina a los críticos o próximos a las teorías de la oposición; o el sistemático desembarco de dinero público en esos mismos medios amigos a través de ingentes campañas publicitarias, mientras que al enemigo no llegan más que las migajas cuyo único fin es el de parecer decente. Y qué decir de esos cambios legislativos, siempre a favor del viento que interese a los grupos que nos ayudan, para permitir fusiones de cadenas, o pasar de emisión de pago a emisión en abierto, o de emisión en abierto a emisión de pago, o de incrementar nuestra participación en este o aquel medio, etcétera.

De todo esto, que es el pan nuestro de cada día en este país en pleno siglo XXI, también sabemos, y mucho, en Jaén. Por eso resulta interesante tener en cuenta y casi, casi enmarcar para colgar en un lugar visible, las palabras del doctor de Derecho Constitucional y profesor de la UNED, Lucrecio Rebollo Delgado,



cuando indica: «no debemos olvidar que una sociedad no está más evolucionada, o es más democrática, por el número de derechos que reconocen sus textos jurídicos, o el nivel técnico-jurídico de éstos, y sí lo es por la vigencia y conciencia que de los derechos fundamentales tiene el ciudadano»

Lamentablemente, y según mi criterio, el ciudadano de a pie tiene una clara conciencia de que sus derechos fundamentales de acceso a recibir y emitir libremente información no existen prácticamente, o están tan mermados que se reducen a algo casi anecdótico. Lo peor de todo es que se trata de un sentir compartido por el propio periodista, quien opta por el inmovilismo ante el peligro de una más que factible pérdida de su puesto de trabajo porque, seamos también claros, lo de la cláusula de conciencia y secreto profesional son elementos más teóricos que otra cosa ya que, en caso de esgrimirlos ante una posible presión de la empresa editora, lo mejor que puede pasarle al periodista es ganar en los juzgados y, como consecuencia, irse a su casa con una indemnización por despido improcedente, es decir, quedarse sin trabajo. ¿Nos suena esto en Jaén?



Ante este desolador y desalentador panorama yo, y a día de hoy, me resisto a darme por vencido. Creo que debemos ser los periodistas que trabajamos en medios públicos quienes tenemos que dar toda la guerra posible en este sentido ya que el privilegio de tener una cierta seguridad laboral nos obliga – moralmente- a eso, a pelear por la profesión más bonita y más necesaria del mundo porque, y como dice el propio Tribunal Constitucional, sin ella no existiría derecho alguno: «La libertad de los medios de comunicación, sin la cual no sería posible el ejercicio eficaz de los derechos fundamentales que el artículo 20 de la Constitución enuncia, entraña seguramente la necesidad de que los poderes públicos, además de no estorbarla, adopten las medidas que estimen necesarias para remover los obstáculos que el libre juego de las fuerzas sociales pudiera oponerle. (...) La preservación de esta comunicación pública libre sin la cual

no hay sociedad libre ni, por lo tanto, soberanía popular, exige la garantía de ciertos derechos fundamentales comunes a todos los ciudadanos».



# NOS VAMOS A NEGRO

Juan Luis  
Plaza

A poco más de tres meses para el apagón analógico, las televisiones locales jiennenses se encuentran casi a oscuras y afrontan un presente demasiado incierto como para ser optimistas de cara al futuro. Será la crisis o la mala gestión, pero la realidad es que el escaso abanico de televisiones locales se cierra inmerso en tejemanejes de licencias digitales y ante un pastel publicitario que, si bien, nunca fue boyante, en los tiempos que corren es más escaso que nunca.



En los últimos meses ha caído CRN, Canal 23 da sus últimos coletazos, Localia ha reducido su plantilla y ha cambiado su marca, y Onda Jaén se reinventa para hacer viable un proyecto de radio televisión municipal instalado en el despilfarro. De este pelotón, hay que obviar a Canal Sur, que juega en otra categoría y cuya delegación provincial goza de salud, al menos, de cara a la opinión pública.

Analizando cada uno de los casos, son muy diversas las formas, pero similares los resultados. CRN, el Canal Regional de Noticias llegó a la capital con la intención de arrasar y copar el panorama informativo local. Su formato, sólo noticias, le hacía diferente, y la campaña de imagen llevada a cabo en la ciudad fue impactante. Las experiencias en Castilla La Mancha y otras ciudades andaluzas daban un margen de confianza a la nueva televisión local. Se nutrieron de una plantilla joven y bien formada. Capaz de vivir por y para su trabajo. Pero el bombo y platillo se tornó en deudas e impagos. Las promesas políticas no

se hacían efectivas y los despidos se sucedían. El castillo de CRN se desmoronó por falta de capital y recursos humanos. Hoy, nada existe de aquel proyecto tan ambicioso como irreal. Canal 23, la conocida como Telejaén, pervive en su miseria. Siempre se ha caracterizado como un aula de prácticas para jóvenes operadores de cámara y redactores. Sin embargo, su decadencia le ha llevado a pinchar la emisión de la televisión cubana. Sí, cubana. Un sinsentido que será agradecido por los amantes de la isla caribeña, pero que no cumple la demanda de información local para la que fue creada. Mientras, el alma mater del proyecto se encuentra en Guinea Ecuatorial poniendo en marcha la televisión pública del país africano. Ver para creer.

Lo de Localia es aún más incierto. Después de siete años, la matriz se disuelve y, tras rumores, dimes y diretes, la delegación de Jaén ha pasado a denominarse Diez TV. Nueva marca que llega con un equipo bajo mínimos. Cuando se iba a aplicar un Expediente de Regulación Temporal de Empleo se decidió despedir a la mitad de la ya de por sí, reducida plantilla. El nuevo proyecto mantiene una entrevista semanal como programación local. Ínfimo contenido como para pensar que ejerza de matriz para una red de televisiones locales a nivel provincial. La producción parece la única salida viable y económica para mantenerla con vida. Esto, después de haber hecho una televisión creativa y joven, sin faltar al rigor y la seriedad informativa, demostrando que una cadena local no tenía porqué ser cutre o aficionada.

Y por último, el proceso de semiprivatización de Onda Jaén. La constitución de una empresa mixta augura el fin del derroche. No obstante, algunos trabajadores de la radio televisión municipal creen que también se mermará el servicio público que se presta en la actualidad. Llegaron a constituir hasta una plataforma para exigir al Ayuntamiento que permanezca 100% pública. Según el presidente de Somucisa, la sociedad municipal que gestiona el medio de comunicación local, el coste anual de Onda Jaén es de más de 3 millones de euros. Demasiado para tan poco,



pensarán algunos. Otros alegarán que una buena campaña electoral se abarata teniendo una televisión y una radio manipulada desde el consistorio. Sea como fuere, lo que no parece muy lógico es que, dada la parrilla de ambos medios, estén en plantilla unas 60 personas. Y la recolocación tampoco es tan traumática. Aquellos que abandonen Onda Jaén pasarán a otras dependencias municipales. Claro que el criterio de antigüedad tal vez no sea el más apropiado, teniendo en cuenta que hay periodistas de título y vocación que se verán obligados a dejar su puesto a otros en los que sólo permanece lo segundo o, ni siquiera.

A pesar de las protestas, en Onda Jaén se ha impuesto el miedo o la cordura y ahora, una amplia mayoría prefiere ser recolocada como funcionaria. Será porque, viendo a los compañeros de los demás medios, más vale asegurarse un trozo de pan duro. Todo antes de que la televisión local de Jaén se vaya a negro.





# EL CORPORATIVISMO ANTE LA DECADENCIA

**Tomás J.  
Medina**

**E**l corporativismo en la profesión periodística es como el colesterol. Lo hay bueno y malo. Confío en el primero porque nos hace fuertes sólo con una ingesta generalizada de autoestima. Esa profesión, ejercida correctamente desde todos los medios posibles, permite el flujo sanguíneo del sistema, consolida sus funciones vitales y drena sus órganos de la estulticia, la demagogia, el dogmatismo, la manipulación y la mezquindad. Por eso, considero necesaria una ética profesional y, en su empeño, un consejo democrático que vele por la pureza de una profesión incondicionalmente libre y absolutamente responsable. Sería como la autoridad sanitaria que advirtiera de que el periodismo viciado mata.

Siento pues el corporativismo como una necesidad ineludible, como el medio que revitalice una profesión que se está bloqueando y que se colapsará por indulgente, indolente y fraudulenta.

En los últimos tiempos, hemos asistido a la pérdida de credibilidad, de reputación, de confianza, de ventas y de audiencia. También, a la salida de buenos profesionales que incomprensiblemente están fuera. Quienes vemos cómo se apaga la luz, en comunión, podemos encender llamas. Y a eso voy con este artículo, que no es otra cosa que un ejercicio de corporativismo bueno o, al menos, bien intencionado. El periodismo que ejercemos es de chichinabo: no sirve, no da, no cuestiona, no propone, no reflexiona, no recuerda. Nada. Es



grasa que obstruye arterias y arriesga el sentido del estado plural y de sus valores verdaderos.

La información del periódico y de la radio y de la tele propaga la agenda de unos gabinetes que, con razones o sin ellas, se han empequeñecido en el otro lado. La política, que es el bien común, ha quedado relegada a la altura de muchos de los políticos que la representan. Los sucesos nos salvan el día. El fútbol, la ideología. La económica es esencialmente sindical. Y, en la sección de Sociedad, el que grita, sale. Declaraciones, pomposidad, bagatela informativa que se siguen, se escriben, se describen y se leen a pie juntillas. A los hechos me remito.

Mal van las cosas cuando los periódicos y las teles y las radios abren con estampas de imágenes divinas y prosiguen con más páginas y segundos de un hecho absurdo que debería quedarse en la esfera de lo personal, de lo privado. Cuanto más espacio damos a la religión más espacio quitamos a la razón. Y este hecho, que no deja de ser un axioma, es el reflejo de las mentes que empobrecen nuestras vidas y de las sombras que se desparraman por las calles.

Entrecomillamos palabras y denotamos una pobreza léxica escandalosa. Buscamos en Internet la fuente de inspiración para noticias opinables. Aplicamos la aritmética para acercar hechos estadísticos. En noticias supuestas, opinamos, comentamos y, en su desarrollo, sólo a veces encontramos datos efectivos. Despreciamos los significados, la semántica. Confundimos acepciones. Generalizamos y consolidamos palabras y expresiones de los pretenciosos, de los cursis, de los afectados; términos inventados, ridículos, confusos, ininteligibles, acuñados por la ignorancia que nos apremia.

En este lenguaje perverso, prescindimos del valor de los artículos determinados e indeterminados (que dicen, concretan, matizan, informan), omitimos preposiciones o las confundimos. Puntuamos mal, acentuamos menos. Copiamos términos de otras lenguas, y equivocamos las dos. Empleamos vocablos de otra



cultura, como la del vino, y los trasladamos a la del aceite, como si ésta no tuviera los suyos fraguados en la historia. Nos perdemos en las fruslerías. Convertimos el chisme en noticia. Y los viernes, lo democratizamos. Olvidamos el compromiso ético, adjetivamos con los delincuentes presuntos, revelamos en cada línea nuestras animadversiones, nuestra voluntad, nuestro desdén, nuestro estado de ánimo. Censuramos al débil, omitimos al rival y, a la vez, presumimos de independencia, de pluralismo, de ente público o de sociedad civil. Vulneramos unas reglas de juego y ya nadie las confronta, porque nadie se las cree.

Y en este caos, me cuesta entender y, cada día, me cuesta más escribir. Nadie más que el poeta, el novelista, el ensayista, el periodista, la gente de las letras, debieran cuidar sus signos de identidad, que son la palabra, la manera de expresarla y, en el caso de nuestra profesión, la búsqueda constante por convertirla en cierta. ¡Qué hartazgo del buenismo y de lo políticamente correcto! ¡Cuánta similitud con el noticiero documental! ¡Qué manera de corromper la relación entre el significante y el significado! ¡Qué cantidad de palabras para esconder simplezas! ¡Qué hartura de las ciencias sociales que se traducen en el corta y pega con el agregado ininteligible del presuntuoso experto! ¡Cuánta banalidad! ¡Cómo decir que la realidad no la cambia el lenguaje sino la educación y la cultura, mucho más efectivas con el tiempo, pero sin resultados inmediatos...! Nadie más que nosotros puede frenar este absurdo que nos lleva a la deriva.

Por todo, soy corporativista en un momento en el que el periodista y el periodismo están en franca decadencia, sobre todo el periodismo más cercano que es el más expuesto a la destemplanza. Sólo de una manera conjunta, corporativa, posiblemente con un auténtico órgano representativo, se puede reparar en los defectos y en los excesos, se puede cambiar la tendencia y caminar junto a quienes procuran la grandeza de su sociedad mediante la política, la ciencia, la empresa, la cultura y el trabajo cotidiano. Hay mucha gente de bien que está



desplazada y ensombrecida por la vulgaridad, por la necesidad. Necesitamos referentes y una ingesta continuada de conocimiento y rebeldía, de colesterol bueno que haga fluir el sistema. El otro corporativismo, el que se defiende de críticas bienintencionadas y se refugia en su mezquindad, se termina convirtiendo en grasa.

***Dedicado a Francisco Palomo, por lo justo y lo preciso.***

***Dedicado a Carlos Moreno, por su imagen grabada.***



# LAS SOMBRAS DE NUESTRO OFICIO, LOS GOZOS PARA OTRO DÍA

Juan  
Armenteros

A bordo a continuación lo que entiendo son zonas oscuras de nuestro quehacer diario, a menudo comentadas por los plumillas, pero no por ello corregidas, más bien al contrario.

Entre las trabas que nos vienen de fuera, ocupa un lugar cada vez más destacado la imposición de silencio a técnicos o empleados, por parte de responsables políticos de distintas administraciones. Es una agresión a la libertad de expresión. Nos encontramos más veces de las debidas con la respuesta: «no puedo hablar», cuando sólo pedimos información u opinión a personas que, nos consta, tienen conocimientos que nos interesan sobre determinados asuntos. Mi última sorpresa fue la respuesta de una azafata de la feria Tierra Adentro, de la que quise saber su opinión sobre el evento: «tengo prohibido hablar». Supongo que tan tajante decisión se debió a que la muchacha en cuestión podría poner en cuestión al cuestionado responsable que le dio la orden. Pero esa misma contestación la podemos recibir en un retén de incendios, en una granja pública de cría de caracoles, o en los cursos de formación profesional de herreros en paro. Con esta depurada técnica de censura no es necesario callar directamente al periodista. Es mucho más fácil, para quienes en público se arrojan la defensa de la libertad de expresión, anular la fuente de información que enfrentarse al periodista.

También son ajenas a nuestros méritos las dificultades que tenemos para preguntar a un protagonista cuando éste pretende escurrir el bulto: no da la cara ante los medios de comunicación



o lo hace arrogándose la potestad de no contestar. El político que ve al periodista como enemigo, y no digamos ya si es de un medio de comunicación no afín a su ideología, se enerva cuando éste le requiere aunque sea para que hable sobre el sexo de los ángeles.

Entiéndanlo los afectados: preguntar no es ofender, ni atacar, es simplemente necesidad de conocer sobre cuestiones, espinosas a veces, que necesitamos saber para informar correctamente al público. Es a éste a quien nos debemos; él es nuestro patrón. Informar honestamente es nuestra función social, nuestra obligación. Si no la cumplimos apaga y vámonos; si no la desempeñamos nuestro trabajo no tiene sentido.

El miedo a dar la cara ante los periodistas cuando un tema incomoda ha desembocado en lo más absurdo que se podía esperar: una comparecencia con la prohibición de preguntar. El colmo de la desfachatez es la convocatoria de una rueda de prensa sin preguntas. Si de oír un discurso se trata, podemos acudir a un mitin u oír un sermón en la iglesia, ubicaciones donde no se cuestiona públicamente qué, ni quién habla. Pero si lo que queremos es informar, solventar dudas y hacerle llegar información al público, debemos tener la oportunidad de preguntar al interlocutor, sea en una rueda de prensa o en la inauguración de una casa cuartel. ¡Que diferencia con aquel profesor de matemáticas que nos espoleaba: «¿Tenéis alguna duda? ¡Preguntad y no os quedéis callados que luego no os enteráis!» Ahora la consigna es: no preguntéis, así no os enteráis y os quedáis calladitos que estáis más guapos.

Hay otros dos métodos para que quienes informan consigan que los periodistas digan lo que a ellos les interesa. Una fórmula es contar de manera parcial una noticia, sin mentir, pero no diciendo toda la verdad sino sólo la parte que conviene. Nuestra obligación debe ser contar la parte de la verdad que no nos han querido decir. El otro método es acallar, entre los suyos, las voces críticas a la postura del informante. Ocurre en los partidos



políticos, pero también en las empresas, los sindicatos y las administraciones públicas.

Abordemos ahora las sombras en nuestro oficio imputables a nosotros mismos. Hay quienes lo llaman autocensura. Vayamos a ello.

De un tiempo a esta parte se ha extendido, como la mancha del vino tinto, la defensa de lo políticamente correcto. Intentamos hablar o escribir de tal forma que nadie se ofenda. No sólo se trata de no tomar partido en determinado asunto espinoso, se va más allá: se toma partido por todas las partes. No es asunto baladí. Algunos conocen esta técnica desde antiguo y lo llaman nadar y guardar la ropa. Es una habilidad poder contar las cosas dando la razón a uno y su contrario. Correctísimo. Esta tarea de ser políticamente correctos también nos lleva a absurdos tales como, por ejemplo, no decir que el conductor estaba borracho y suavizarlo con «dio positivo en la tasa de alcoholemia». En eso de suavizar los dramas tenemos larga experiencia por la técnica de los habilidosos comunicadores que, un poner, llaman «remodelación de recursos humanos» cuando lo que hacen es echar trabajadores a la puta calle.

También es competencia nuestra esa asunción voluntaria de renunciar a la denuncia y a la crítica para no complicarnos la vida; ¡total para lo que nos lo van a agradecer! Con el quijotismo heroico lo único que te puedes llevar es hostias, porque el ánimo y el apoyo suelen brillar por su ausencia. Por tanto no merece la pena ir de adalides del auténtico periodismo de investigación o denuncia.

Con la edad, ya casi me enternece la actitud de los periodistas que se prestan al juego de quienes tienen la sartén por el mango, de quienes tienen el poder de disponer de nuestro puesto de trabajo. Ante ellos parece que no cabe más que el servilismo y la obediencia. ¿Qué se puede hacer si se trata de llevar un sueldo a casa? Ahí nos han pillado. ¡Y tanto que a veces a demasiados colegas parece que hasta le gusta!



Llegados aquí, no hay más remedio que cumplir con los que nos encargan el trabajo: dos folios para atenernos a las normas de publicación en este libro corporativo. Remato, pero no me resigno a dejar pasar la ocasión de esbozar uno de nuestros achaques que más me ocupa y preocupa.

Al periodismo lo está corroyendo el conformismo. En esto no somos distintos a la sociedad que nos rodea. En el día a día vamos entrando por el aro del «esto es lo que hay» para garantizarnos una situación de bienestar material. Aceptamos la renuncia a ciertos principios si con ello podemos permitirnos pequeños caprichos materiales que nos hacen más agradable la vida. Si a nosotros personalmente nos va bien, ¡qué importa si dejamos de lado esa función social de la búsqueda de verdades, imprescindible para el buen funcionamiento de la democracia! Quede aparcado tan loable fin hasta un mejor momento. Nos consolamos viendo que no es mucho mejor cuanto nos rodea, y que poco podemos hacer. Pero al justificar nuestra actitud, que es humano, vamos perdiendo la razón de ser del periodista, incluso podemos estar perdiendo nuestra dignidad profesional, y para colmo voluntariamente.





# LA CANCIÓN DEL PRECARIODISTA

Ana B.  
Sola

Hace casi diez años que cayó en mis manos la letra de una canción. Imagino que también estuvo al alcance de muchos otros porque su autor es Manu Mediavilla, periodista perteneciente al Sindicato de Periodistas de Madrid.

En nueve estrofas hace un ligero repaso a la situación precaria de muchos periodistas, algo que hace unos años arrancaba una sonrisa de cuantos la oían porque, a pesar de ser entonces las pinceladas de una realidad, era sólo uno más de los problemas a resolver en esta profesión.

Sin embargo, ahora es algo que cada vez sufren más periodistas en sus propias carnes.

Con razón dice la primera estrofa de la canción:

*Tan barato como un becario  
Soy currante precario  
Un contrato por un año  
Con sueldo tacaño  
De periodista*

Incluso hay quien no tenga esa suerte de tener contrato y sueldo fijo por un año, aunque sea el «tacaño» de periodista. Para ellos la siguiente estrofa:

*Ni siquiera soy reportero,  
Solo un buen jornalero*



*Que redacta a destajo  
Con el desparpajo  
De un columnista.*

Jornaleros de la información, en la mayoría de los casos sin horario, trabajando no ya de sol a sol, sino de apertura a cierre de una redacción. Consolándose con la falsa excusa de la flexibilidad de horarios cuando en realidad se pasan casi 15 horas con una oreja puesta en la radio o actualizando en cualquier ordenador el buzón de un correo electrónico, que si es verdad que ha mejorado las condiciones de trabajo, también ha acelerado el ritmo vertiginoso de la información.

*Y aquí me tienen:  
toreando al paro, (quien no lo esté ya)  
llegué a un gabinete, (¿qué suerte?)  
sólo tengo un jefe...  
pero soy esclavo.*



Otro tema que aborda es algo que causa vergüenza ajena, al menos en muchos casos. Cuando se les llena la boca a esos ‘colaboradores’ autoproclamándose periodistas. Al garrate años de discusiones para dar una definición adecuada para el que tiene la suerte de poder ejercer esta profesión.

Desde luego, en la mayoría de los casos no se identifican con el sueldo ‘tacaño’ que en muchas ocasiones no llega a llamarse ‘milleurista’. A ellos les dedica la cuarta estrofa de la canción:

*Ni siquiera salgo en antena,  
la carita es ajena,  
como ajeno es el chollo  
Del programa-rollo  
Del perio-artista.*

Y desde luego:

*Ni cobro como un 'paparazzi'  
ni me lo paso chachi  
persiguiendo a tunantes,  
ayer comerciantes  
de su exclusiva.*

Por eso continúa con la descripción de un día normal de muchos de esos jornaleros de la información.

*Olé, mi madre,  
voy como una moto,  
diez ruedas de prensa,  
un corte, una foto...  
Y a empezar la cuenta.*

Porque como continúa:

*Qué más da 'fotero' o 'plumilla'  
¿quién te quiere en plantilla  
si hay colaboraciones,  
forzosos peones  
por calderilla?*

*Yo era cámara 'sin papeles'  
y ahora soy de las 'teles':  
Telepizza, por horas;  
televenta y, si lloras,  
telefonista.*

Por eso concluye:

*Y ya estoy harto  
de ser masoquista.  
quiero que se defienda  
el tajo  
de los periodistas*



# LA RESPUESTA NO ESTÁ EN EL VIENTO

Juan de Dios  
Valverde

**E**n los últimos tiempos, un fuerte viento está azotando el periodismo que todos hemos conocido, un periodismo practicado fundamentalmente por periodistas. Este viento tecnológico está poniendo en entredicho la forma tradicional de ejercer nuestro oficio y generando profundas dudas en las empresas de comunicación, que comienzan a plantearse, más seriamente de lo que a todos nos gustaría, el adelgazamiento cuando no la supresión de muchas redacciones.



Razones económicas no les faltan en muchos casos para ello. Los anunciantes, ante el enorme abanico de posibilidades que les ofrece el nuevo panorama mediático, cada vez dudan más de la eficacia de la publicidad en los medios tradicionales, y esa tendencia se ha acentuado aún más si cabe con la crisis que padecemos. Pero no sólo por sus balances económicos se están desangrando estas empresas. Lectores, oyentes y televidentes encuentran cada día una oferta más amplia, y esa pluralidad, a priori positiva, está raquitizando la penetración y las audiencias de muchos medios, especialmente los más pequeños, como ocurre con la mayoría de los de ámbito local.

Aún hay un problema más acuciante que produce este potente viento tecnológico y que está relacionado con los hábitos informativos de la población, sobre todo la juvenil. Un reciente informe realizado por el Foro de la Generación Interactiva en España y presentado por la Fundación Telefónica, revela que las nuevas generaciones prefieren la interacción a ser meros

espectadores, un interés que se traduce en que Internet se ha convertido ya en su plataforma favorita de entretenimiento y comunicación, por encima incluso de la televisión y el teléfono móvil. En cifras, más claras muchas veces que las palabras, la mayoría (un 63%) de los adolescentes de 10 a 18 años se inclinan por la red de redes antes que por la televisión; de la prensa y la radio, ni hablamos.

Esta decantación tan abrumadora hacia las nuevas tecnologías justifica sobradamente que los medios se hayan lanzado a conquistar el ciberespacio con productos cada vez más cuidados, con lo que indirectamente se han creado un problema con su medio de vida tradicional, que no puede competir con un producto que prácticamente es similar y que en la mayoría de los casos es gratuito y en ocasiones de más rápido y cómodo acceso. Pero el problema que esta 'dictadura' de Internet está creando en las empresas periodísticas va incluso más allá, porque esta herramienta es tan potente y ofrece tantas posibilidades que está socavando el tradicional papel de los medios de comunicación como intermediarios informativos, es decir, que el desempeño de este, digamos, monopolio que tan importante es para su prestigio social, y que está respaldado incluso por la Constitución Española, aparece cada vez más resquebrajado.

Estas nuevas generaciones que tan aficionadas son a interactuar y comunicarse entre sí a través de la red no se conforman con ser meros espectadores-oyentes-lectores pasivos, sino que quieren ser protagonistas de esta información. El 40% de estos jóvenes ha creado sus propios blogs, fotoblogs o páginas webs. La conclusión es tan evidente como dañina para el estatus de nuestro gremio. Gracias a Internet, la clásica y estática teoría de la comunicación, en la que el emisor y el receptor en los medios estaban perfectamente definidos, ha saltado por los aires. ¡Viva la libertad!

Pero claro, ¿dónde nos deja esta revolución a los prefeiso-



nales de la información? ¿Será Internet primero la tumba de la mayoría de los medios y, poco después, un cementerio de redactores, fotógrafos, cámaras...? En mi modesta y –como la de casi todos los expertos– desorientada opinión, tal vez este huracán mediático no acabe con nosotros sino que su imparable paso ayude a separar la paja del grano: la información como un espectáculo por el que cada vez nos sentimos más atraídos, del verdadero periodismo que tal vez se haya olvidado en los últimos años; la noticia que ofrece hechos y datos contrastados de la versión más implantada en el periodismo actual, ante la cuál la mayoría hemos claudicado y que yo definiría como periodismo de opinión (aunque no sea la del periodista precisamente la que se publique).

Si por algo se debe guiar nuestra amada, y odiada a veces, profesión es por la búsqueda de la objetividad. Ese axioma que nos repiten hasta la saciedad en las facultades –donde paradójicamente nos animan a encontrarla aunque sea imposible ser objetivos porque cada persona es subjetiva en sí misma–, yo lo transformaría volviendo a las raíces de este hermoso oficio: lo que debemos buscar es la verdad. En la lucha, algunas veces encarnizada, que mantienen las distintas fuentes informativas (institucionales, sindicales, policiales, económicas...) por intentar imponer su versión de los hechos, la gran derrotada es esa verdad que a veces es tan difícil de encontrar.

Aunque, ¿realmente siempre la buscamos? Las consabidas prisas, las presiones internas y externas, la profusión de convocatorias, las numerosas dificultades que a veces encontramos, son excelentes excusas para no hacer bien nuestro trabajo, algo que va a ser fundamental para separar, como decía antes, los medios profesionales y competentes de toda esa maraña de aficionados que hoy pululan por la red en condiciones casi de igualdad. Hay que rebuscar en los principios activos del periodismo para mostrar y demostrar esa Verdad con mayúsculas, que por definición es prácticamente inalterable y no cambia al



día siguiente porque alguien distinto afirme lo contrario o desmienta categóricamente lo publicado anteriormente. Credibilidad, veracidad, rigor, éstas deben ser nuestras armas para acaparar un prestigio que se puede amplificar si se complementa con la apuesta por la novedad y la originalidad en las temáticas abordadas. Ante su visión, al menos eso espero, muchos de los nuevos cibernautas acabarán por abandonar a sus imprecisos referentes informativos en el espacio cibernético y se decantarán por los verdaderos y fiables profesionales.


Si seguimos limitándonos a reproducir lo que unos y otros nos cuentan sin ni siquiera plantearnos cuán lejos pueden estar de la realidad sus interesadas informaciones u opiniones, estaremos arrinconando la esencia de ese periodismo en el que, creo, está el futuro de los periodistas. Por eso animo a todos los compañeros a que, como hacen los grandes equipos de baloncesto, se dé un 'pase» más para lograr una mejor posición que facilite la canasta, un pase que en nuestro caso es una llamada, una consulta, un intento de aproximarnos lo máximo posible a la verdad, al hecho que ha acaecido y que nuestros lectores oyentes-telespectadores confían en que les acerquemos lo más inmaculado posible, pero rodeado del aura que ofrece una noticia que incluye datos contrastados y completos.

Por todo esto, me voy a unir a la extensa lista de periodistas que, por unos motivos u otros, han diferido en su vida del baqueteado profesor Marshall McLuhan para decir que el medio no es el mensaje y que Internet sólo es una herramienta más, lo relevante es el uso adecuado o no que le demos porque, desmintiendo a otro grande, Bob Dylan, la respuesta no está en este viento.



# EL PERIODISMO PERJUDICA SERIAMENTE...

**Remedios  
Morente**



**N**o, rotundamente no. Esa es mi respuesta cuando alguien cercano me pregunta mi opinión sobre la situación de la profesión periodística y si aconsejaría a un/a joven iniciar los estudios de Ciencias de la Información. Tendrían que producirse importantes cambios para que el periodismo como profesión volviese a ser un objeto de deseo. ¿Cuál es la situación?: Las relaciones contractuales entre trabajador y empresa se han ampliado, la figura del autónomo gana terreno; los horarios que prevalecen imposibilitan compatibilizar vida laboral y familiar, al menos en la empresa privada; el excesivo apego a la agenda informativa que marcan instituciones y organizaciones nos alejan del espíritu original del periodismo, y los cambios profundos en la profesión derivados de la era Internet nos obligan a reinventarnos para no morir devorados por los nuevos tiempos.

Las empresas ajustan plantillas y presupuestos y, en muchos casos, los déficits de personal en las redacciones se solucionan con la figura del colaborador externo a través del trabajador autónomo. La empresa salva en parte sus necesidades pero los periodistas que se ven abocados a esta situación pierden derechos laborales y salariales ya que no están sujetos a ningún convenio. ¿Qué pasa entonces? Tienen que 'buscarse la vida' en múltiples ocupaciones para que a final de mes sus ingresos sólo le permitan subsistir.

La exigencia de dedicación plena, en horario de mañana y tarde, y en algunos periódicos los turnos de fin de semana, es la



peor receta para llevar adelante una relación satisfactoria con la familia. Si tienes pareja e hijos la situación se complica. Este tipo de horarios te obligan a ir a contracorriente, a estar fuera de la 'norma' horaria. No ayuda en absoluto a mantener y cuidar las relaciones personales, al menos que tu círculo esté en la misma situación. Cuando tu familia y amigos descansan tu tienes que trabajar y cuando ellos trabajan a ti te toca librar, eso sin contar que siempre te ponen reuniones escolares, citas médicas, asambleas de la comunidad de vecinos y obligaciones varias en tu particular horario laboral, haciendo imposible que se participe de manera 'normalizada' en lo que algunos denominan rutina diaria. Es verdad que de esta situación se libran los medios públicos. En éstos, los horarios están más regulados y los turnos son de obligado cumplimiento, salvo los extras derivados de la actualidad.

Cambiar esta situación depende en gran medida de la presión que hagan los comités de empresa en la negociación de los convenios laborales. La reivindicación salarial en exclusiva debe dejar paso a la reivindicación social. Introducir medidas que faciliten nuestra vida, nos la haga más feliz, y que cuantificadas suman un pico.

El excesivo apego a las agendas informativas que marcan administraciones y organizaciones sociales hace que periódicos e informativos de radio y televisión se conviertan, la mayoría de los días, en 'voceros' de la 'oficialidad'. El espacio para los temas propios se reduce. Hay que reconocer que los medios escritos hacen esfuerzos por romper esa dinámica, sobre todo con el producto del fin de semana. Hacer buen periodismo todos los días cuesta dinero, y precisamente eso es lo que falta, y no sólo ahora donde la crisis económica es la excusa perfecta. Ante la escasez de medios, la agenda ayuda a cerrar páginas, sean o no las informaciones de interés general. Todos sabemos que de más de un apuro nos ha sacado la nota de prensa oficial. El déficit de medios y recursos mata la iniciativa del periodista; muchos días



hay que resolver con rapidez y no hay espacio para la reflexión. En este contexto, ¿es hoy posible volver a la esencia del periodismo, salir y escuchar la voz de la calle, apostar por los temas diferenciados y utilizar la agenda oficial en contadas ocasiones, sólo cuando sea imprescindible? Los periodos de crisis como el que atravesamos facilitan los cambios. Tal vez este es el momento y haya que apostar por la diferencia.

Sin duda, el reinado de Internet, con los periódicos digitales como exponente, nos obligan a tomar otros caminos, a buscar esa diferencia de la que hablamos, con tal de que los medios tradicionales no pierdan 'usuarios'. Pero ¿cuál es el papel del periodista? Le ha tocado defender el suelo que pisa –prensa, radio o televisión–, que es lo que le mantiene por ahora, pero sin embargo no puede dejar de adaptarse a los nuevos soportes y apostar por el futuro. ¿Contradictorio? No. Transición, evolución, supervivencia...



# CURSO DE REANIMACIÓN

Rafael  
Olmo

A cabo de ver un correo electrónico en el que la Asociación de la Prensa anuncia un curso de reanimación y, aunque no he podido detenerme a leerlo, creo que es una iniciativa oportunísima. Como todas las que últimamente tiene nuestra organización.

No son buenos momentos para el ejercicio profesional del periodismo, especialmente en la empresa privada, y lamentablemente son demasiados los compañeros y compañeras que han visto zozobrar sus puestos de trabajo en los últimos tiempos. Nunca habíamos tenido en los pueblos y ciudades jiennenses tantos periodistas ejerciendo su profesión en cualquiera de sus múltiples facetas, aunque con demasiada frecuencia en unas condiciones laborales impropias de un experto cualificado. Todavía me sorprende descubrir fuera de la capital compañeras o compañeros licenciados ejerciendo su profesión en medios de comunicación, servicios institucionales o empresariales. Me alegra comprobar en muchos casos su buena preparación y su disposición para la búsqueda de nuevas opciones profesionales sin salir de su entorno vital. Pero lamentablemente no siempre han conseguido una situación retributiva y de perspectiva profesional digna, aunque no es una situación exclusiva del periodismo. Y si eso era así en tiempos más boyantes, ahora estamos viviendo un frenazo de la expansión profesional y empresarial del periodismo en toda la provincia.

De ahí que no me haya sorprendido la iniciativa de montar una actividad que ayude a retomar el ánimo a aquellos que han



perdido el empleo o lo ven peligrar, o quienes observan el panorama con pesimismo mientras finalizan sus estudios. En otros tiempos el curso de reanimación se hubiera celebrado en algún garito nocturno, con mucho humo y mucho hielo. Pero supongo que serán otros los caminos que se escojan en este curso. Prepararnos para aprovechar las nuevas oportunidades que, inevitablemente, comenzarán a surgir conforme superemos este bajón debe ser el objetivo. Expertos habrá que sepan ayudarnos en esto, pero, como nos enseña la historia del periodismo, esas nuevas posibilidades no pasan por resistirse a la reconversión tecnológica. Tampoco parecen adecuadas las dos posiciones extremas de la proletarización o el estrellato de supuestos garantes de la libertad de expresión.

Dignificar la profesión empieza por nosotros mismos, comportándonos como profesionales que aportan a su trabajo (por cuenta ajena en empresas privadas o en el sector público, como autónomos o como empresarios), además de su saber hacer, un prestigio personal que entronca con esa línea tan de moda de los valores 'intangibles'. Y necesitaremos retomar las condiciones más positivas del corporativismo, evitando sus aspectos abusivos. Necesitamos una mejor regulación y una actitud diferente como colectivo profesional: buscar fórmulas que garanticen la solidaridad y el respeto entre compañeros, diversificar nuestras opciones profesionales, apoyar los comportamientos más acordes con los principios de esta profesión y supervisar las condiciones de acceso a la misma. Avancemos en la 'normalización' de la visión del periodista como un técnico asimilable a otros de grado universitario, primando nuestra faceta más cualificada por encima de viejos mitos decimonónicos.

Quizás la faceta más importante de nuestro trabajo es la gestión de contenidos informativos y ahí nuestro compromiso profesional radica en la veracidad, la información contrastada y el interés general, preservando no sólo el derecho a la información sino también el respeto a otros derechos como la intimidad, la



propia imagen, los derechos de la infancia y de las minorías. Pero cada vez tenemos más opciones profesionales como expertos en comunicación y debemos estar preparados para ello. Garantizar la credibilidad de nuestro trabajo, en cualquiera de sus vertientes, es quizás nuestra mejor apuesta de futuro: credibilidad a la hora de producir contenidos o acciones de comunicación y también a la hora de su selección y valoración con criterios profesionales; que nuestros usuarios, nuestros clientes o nuestros patronos no tengan motivos para dudar de que nuestra capacitación profesional les asegura un valor añadido de calidad en los servicios de comunicación en general y, concretamente, en la producción, selección y presentación de los contenidos que necesitan.

En fin, casi me estaba ilusionando yo mismo con esto de la reanimación, pero he recibido un nuevo correo electrónico sobre el curso anunciando el cambio de sede y he pensado que ya era mejor leerlo entero. Pese a descubrir que realmente se trata de una acción de formación sobre reanimación cardiopulmonar, no voy a renunciar a esta estupenda idea que me había sugerido mi error. Otro día escribiré sobre las magníficas iniciativas del 061 y lo acertado de dirigirlas a periodistas. Y la próxima vez intentaré informarme mejor antes de escribir, porque no creo que me pueda aplicar esa vieja excusa de las dificultades que marca el ritmo trepidante de la actualidad. Pero insisto en que la Asociación debería pensar en organizar ese otro curso de reanimación.







Foto 1



Foto 2

















































## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

- 1.** José Chamorro Lozano, fue director de Diario Jaén.
- 2.** Higinio Montes, que fuera pionero de TVE en Jaén.
- 3.** En la foto, a la entrada del edificio conocido como Sindicatos en Jaén, Lorenzo Molina, Pedro Morales, Carlos Centeno, Tomás Moreno Bravo, Antonio López Quero, Vicente Oya, Fernando García, Ángel del Arco, Antonio Oliver, Paco Martínez, Fernando Arévalo, Antonio Garrido, Juan Antonio Ibáñez, José Vica, José Manuel Fernández, Ignacio Quesada, Fernández Trevijano e Higinio Montes.
- 4.** Segundo Garrido, Paco Martínez, Ángel del Arco, Antonio Ramírez, José Vica, Pepe Gutiérrez, Lorenzo Molina, Fernando García, Higinio Montes, Indalecio Morales, Antonio Garrido, Antonio Oliver y Fernando Arévalo.
- 5.** Un grupo de veteranos periodistas en la sede de Diputación, en un acto de la APJ en 2007. Entre otros, Manolo Cruz, José Vica, Vicente Oya, Fernando Arévalo, Benito Rus, Indalecio Morales, Juana Pastor, Fernando García, Sánchez del Moral, José Manuel Fernández, Carlos Centeno, Ángel del Arco, Mayte Rodríguez.
- 6.** Compañeros gráficos se disponen a disparar sus objetivos.
- 7.** Cámaras de televisión cubriendo un acto.
- 8.** Los medios informativos se han multiplicado en la última década en la provincia.
- 9.** Ginés Donaire, Ana B. Sola y Juan Luis Plaza, entre otros, durante el acto de protesta de los periodistas jienenses a principios de 2009.
- 10.** Alfonso Miranda, Beatriz Mateas y Mayte Rodríguez, entre otros, en la protesta contra la precariedad y condiciones de empleo de los periodistas.
- 11.** Rafael Quintana, Juan Armenteros, Carmen Quesada, José Manuel Fernández, José Luis Adán y Amador Cámara, en un acto de la APJ.
- 12.** Ginés Donaire, César Domínguez, Antonio Agudo, Paqui Cros y Manuel Cruz.
- 13.** Miguel Ortega, con varios invitados, en los estudios de Radio Linares.
- 14.** Rafael Quintana, Ginés Donaire y Belén Ramiro.
- 15.** Antonio de la Torre, José M. Liébana, José Manuel Pedrosa, entre otros.
- 16.** Pedro Antonio Montes, Antonio Martínez, José Manuel Fernández, Manuel Contreras, Rafael Quintana, Javier Fuentes, Antonio Agudo y Paco Rosa, durante una visita a Quesada, organizada por la APJ.
- 17.** Lola Ocaña, María José Álvarez, Maite Rodríguez y José Luis Moreno Codina, durante la visita organizada por la APJ al Parlamento Andaluz.
- 18.** Antonio Agudo, Tomás Medina, César Domínguez y Paqui Cros, entre otros, en el Parlamento Europeo.
- 19.** Grupo de periodistas de Jaén y Granada, durante la visita al Parlamento Europeo. Entre otros, Paqui Cros, Pedro Antonio Montes, Antonio López Quero, César Domínguez, Javier Fuentes, Manolo Cruz, Ginés Donaire, Belén Ramiro, María José Álvarez, José Luis Adán, Juan Esteban Poveda y María Aldea.





## ÍNDICE

Presentación.....	7
<b>Contra la pasividad</b>	
Javier Fuentes.....	11
<b>El corresponsal, tan necesario y tan maltratado</b>	
Ginés Donaire.....	15
<b>Desde el futuro</b>	
Manuel Ruiz de Adana.....	18
<b>Pilar de la democracia</b>	
José Luis Moreno Codina.....	21
<b>Preguntas al aire</b>	
Pilar Lara.....	24
<b>Apple.mazados</b>	
Beatriz Mateas.....	27
<b>Soy un alarmista</b>	
Jorge Pastor.....	31
<b>¿Somos menos críticos en tiempos de crisis?</b>	
Jorge Gallardo.....	34
<b>¿A quiénes pertenecen las noticias?</b>	
José Manuel Fernández.....	37
<b>Así lo veo yo. ¿Y tú?</b>	
César Domínguez.....	41
<b>Periodistas y robots</b>	
Juan Esteban Poveda.....	44
<b>Libertad de pensar</b>	
Jesús Cañones.....	47
<b>A pesar de los pesares, iviva el periodismo!</b>	
Asensio López.....	50
<b>Un cuento de pareceres</b>	
Antonio Cepedello.....	54
<b>Del 'Aixó no toca' a la desvergüenza torera</b>	
Antonio Martínez.....	57
<b>De cómo unas bragas dieron la vuelta al mundo</b>	
M <sup>a</sup> José Álvarez.....	60
<b>Periodismo local rural</b>	
M <sup>a</sup> José Bayona.....	63



<b>Diluida por necesidad</b>	
Pablo Ruiz.....	66
<b>Enrollando</b>	
Antonio Agudo.....	70
<b>El oficio de contarlo</b>	
Miguel Ortega.....	72
<b>Vocación</b>	
M <sup>a</sup> Luisa Fontecha.....	75
<b>Las cinco Belenes Esteban</b>	
Tomás Araque.....	79
<b>El hombre orquesta como modelo productivo</b>	
Carlos Centeno.....	81
<b>¿Merece la pena? Aún sí</b>	
Jesús Martínez.....	84
<b>Una lanza x los gabinetes y...</b>	
Antonio de la Torre.....	87
<b>Me siento viejo</b>	
Alfonso Miranda.....	90
<b>Los DISCHUSS (Caricatura apócrifa)</b>	
Rafael Quintana.....	93
<b>La responsabilidad de los periodistas...</b>	
José Amador Cámara.....	98
<b>Nos vamos a negro</b>	
Juan Luis Plaza.....	102
<b>El corporativismo ante la decadencia</b>	
Tomás J. Medina.....	105
<b>Las sombras de nuestro oficio...</b>	
Juan Armenteros.....	109
<b>La canción del precariodista</b>	
Ana B. Sola.....	113
<b>La respuesta no está en el viento</b>	
Juan de Dios Valverde.....	116
<b>El periodismo perjudica seriamente...</b>	
Remedios Morente.....	120
<b>Curso de reanimación</b>	
Rafael Olmo.....	123



Este libro se terminó  
de imprimir el 16 de Enero de 2010  
festividad de San Antón,  
en los talleres de la sociedad  
Gráficas Águila de  
Torredonjimeno  
(Jaén)









Un libro de la  
Asociación de la Prensa de Jaén

